



11M: REDES PARA GANAR UNA GUERRA







DAVID DE UGARTE (ed.)

11M: REDES PARA GANAR UNA GUERRA

Presentado por
SUSO DE TORO

Prólogo de
RAFAEL ESTRELLA

Epílogo de
JUAN URRUTIA

Icaria ✿ Más Madera



Comité asesor: Mariano Aguirre, Luis Ángel Fernández Hermana,
Ignacio Ramonet y José María Tortosa.

Diseño de la cubierta: Josep Bagà

© David Ugarte

© De esta edición
Icaria editorial, s.a.
Ausiàs March, 16, 3º 2º / 08010 Barcelona
www.icariaeditorial.com

ISBN: 84-7426-
Depósito legal: B-

Impreso en Romanyà/Valls, s.a.
Verdaguer, 1, Capellades (Barcelona)

Todos los libros de la colección Más Madera están impresos en papel reciclado.
Printed in Spain. Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial.

ÍNDICE

Un ángel que anuncia la red, <i>Suso de Toro</i>	7
Un prólogo y una visión sobre el 11-M y España, <i>Rafael Estrella</i>	11
Dedicatorias	21
I. Del 11S al 11M	23
II. De las cuadrillas a las redes	29
III. El islamismo es pañol: una mirada a la oscuridad	39
IV. 11-M, el futuro fue ayer	51
V. Rajoy: llamada perdida	57
VI. Cuatro días de SMS	61
VI. Móviles, rebeldía y ciberturbas	63
VII. Políticas para ganar una guerra	73
VIII. Redes para ganar una guerra	77
IX. Tecnologías para ganar una guerra	81
<i>Post Scriptum</i>	85
Epílogo: la venganza del feudalismo, Juan Urrutia	99



UN ÁNGEL QUE ANUNCIA LA RED

Suso de Toro*

La sociedad española tiene una imagen complaciente de sí misma, se mira en un espejo hecho a la medida que nos disimula la incultura cívica y el atraso cultural, que nos impide ver que nuestra cultura es rancia, de un siglo diecinueve que llegó hasta este siglo veintiuno. Y que cuando el mundo se ha hecho tan ancho, aquí seguimos pensándolo dentro de los límites de las viejas naciones, de las viejas fronteras. Que cuando nuestra sociedad y nuestras ciudades son muy diversas y complejas, seguimos imaginándolas como el mundo de nuestro pasado autárquico e inmóvil. La vida cultural española con sus debates que no aclaran nada, que son las mismas pugnas belicosas de siempre o parecidas, es rancia y obsoleta. Y se mueve dentro de los límites del libro y del papel escrito, muchas veces papel amarillento.

Nuestra cultura es hija del libro, pero nuestra civilización no se ha muerto por ahora, sigue viva. El libro, el papel, no puede ser un fetiche vacío de sentido y de poder que tengamos que adorar. Nuestra civilización ya se desenvuelve en términos planetarios y la

* Escritor, Premio Nacional de Literatura.

metáfora y también la estructura de ese mundo es Internet, la Red. Internet es un mundo paralelo, un planeta virtual que expresa al que está a este lado del espejo, este planeta nuestro de carne, y que lo amplía y completa. Hemos cruzado el espejo ya.

Hoy las culturas nacionales están viviendo una crisis, y la cultura del libro también. La palabra, la oralidad, ha renacido, las tecnologías han hecho que nuestra voz llegue a cualquier lado desde cualquier lado y que los analfabetos puedan comunicarse a distancia. Y la palabra escrita, la voz encriptada y en conserva, ha saltado del papel, anda por las pantallas y vuela a distancia por un éter nuevo, imaginario. El mundo de la imaginación ha tomado forma y cuerpo virtual. Y todo ello está afectando a nuestra conciencia individual, a nuestra identidad de *ciborgs*, a nuestra vida social, a la conciencia de pertenencia a una o varias comunidades. Los niños nos nacen hoy con los dedos eléctricos.

Yo conocí una vez a un niño eléctrico prematuro, se llamaba David de Ugarte. David es el primer activista e intelectual que se nació a sí mismo con el fórceps de la informática y la Red. Quiso, como el protagonista de alguna película de ciencia ficción *ciberpunk*, cruzar el espejo y hacerse centauro de carne humana y sueño numérico, virtual. David es, que yo sepa, el primer pensador que dedica su vida a imaginar lo que ya existe, el mundo de Internet, y a darle palabras, forma, argumento. David está aún entre nosotros, ojalá no cruce nunca la pantalla para siempre, que no sea arrancado para el lado de allá como Elías en carro de fuego. Y está entre nosotros como un ángel que anuncia el nuevo mundo. Y como es una persona delicada y sensible, esto es, herida, sabe que el nuevo mundo es inevitable, que el futuro ya es el presente, que el nuevo mundo hay que ganarlo, pero también sabe que cada nuevo mundo se construye sobre las ruinas del pasado. David sabe de los dolores de parto y también de las patrias perdidas. Este David



que entiende y habla mi gallego, el portugués, que habla catalán y comprende vasco, que nació en una África que también era judía y que desde Madrid, desde la Glorieta de Bilbao, es español entre otras cosas.

La figura del intelectual que existe entre nosotros es la figura decimonónica del académico, el catedrático severo, varón de voz grave y tono autoritario que señala doctrina y cita en latín. Que no nos ayuda a entender nuestro mundo pero que en cambio nos exige respeto a su autoridad. David no es nada de eso, así que no debe ser un intelectual español, pero sin duda es una mente creativa y libre que piensa nuestro presente, que nos hace ver evidencias y que nos ayuda a entender lo que deberíamos saber urgentemente. David sería un intelectual reconocido en cualquier sociedad moderna y viva, que participara de su tiempo. David de Ugarte es el primer intelectual entre nosotros de un tiempo nuevo.



UN PRÓLOGO Y UNA VISIÓN SOBRE EL 11-M Y ESPAÑA

Rafael Estrella*

Los artículos de David de Ugarte que aquí se publican son una reflexión rigurosa y sugerente sobre los terribles acontecimientos del 11-M y sus implicaciones, analizado todo ello desde diversos ángulos, comenzando por la imagen del 11-M en el espejo del 11-S y la distorsión de esa imagen en una sociedad —la española— que dirige hacia el exterior lo que él define como «una mirada desubjetivada», reflejo de una ausencia de identidad, lo cual, afirma, es el problema básico para nuestra seguridad en el Nuevo Desorden Mundial. Me han interesado especialmente estas reflexiones que comparto en gran medida y que afectan también, por ejemplo, a nuestra capacidad para contribuir a construir una identidad europea, algo que no sustituye ni desdibuja, sino que fortalece y enriquece la identidad y las ambiciones de los estados-nación de Europa. Por otra parte, el desmontaje que hace David de Ugarte de la peligrosa teoría del *justo castigo*, en la que la izquierda podría tener la tentación de refugiarse, me parece tan certero como imprescindible.

* Diputado por Granada, ex-Presidente de la Asamblea Parlamentaria de la OTAN.

Coincido con el autor en que nada será igual después del 11-M. ¿Es —como afirma—, el desarrollo de la nación red, que emerge el 13 de Marzo, «la clave fundamental para enfrentar el reto del nuevo mundo y el peligro de terrorismo de red»? Probablemente, es pronto para saberlo. Es indudable, además que ese desarrollo se verá sometido a intentos de usurpación y manipulación, que puede verse aplastado por la *realidad* política. El 13-M, se borraron las barreras identitarias que, no lo olvidemos, han sido el centro de la crispación política vivida en España en los últimos años. El desarrollo de la nación red sólo es posible en una sociedad en que las identidades no se construyan por contraposición a las demás, en una sociedad en que domine la libertad y la lealtad mutua.

El texto titulado *11M, el futuro fue ayer*, nos traduce la realidad de la amenaza que pudimos reconocer el 11-M: «Las nuevas armas de destrucción masiva son el producto de la unión de información abierta y armas convencionales fácilmente asequibles por cualquier red criminal». Es cierto, el nuevo terrorismo está entre nosotros, utiliza nuestra libertad para moverse y actuar y, lo que es más preocupante, actúa como una red opaca e inextricable, frente a la que son inoperantes buena parte de los métodos tradicionales de contrainsurgencia: «El 11M ha sido un acto de *netwar*, terrorismo de red, el horror del siglo XXI en forma estricta».

Otra enseñanza que me parece de especial importancia tras los atentados de Madrid es que, incluso si quisiéramos adoptar represalias, no hay un solo Estado en la tierra contra el que dirigir la respuesta. Ello nos sitúa ante la evidencia de algo que ya sabíamos: en la lucha contra el terrorismo, la fuerza militar, el ataque anticipatorio «por si acaso», no sólo repugna al derecho internacional, sino que resulta completamente inútil.

Estamos ante una cuestión crucial: los terroristas y las fuerzas conservadoras en el poder parten de una visión *hobbesiana* del

mundo. Los primeros, como escenario deseado; los segundos como realidad ya inevitable. Ambos son enemigos irreconciliables pero, al mismo tiempo, tienen intereses convergentes: si el *nuevo terrorismo* busca crear un nuevo campo de batalla cuyos protagonistas involuntarios son los ciudadanos aterrados, que ven cómo el miedo cercena su libertad, ese miedo, institucionalizado, se convierte en capital político del Poder. La *Patriot Act*, como señala David de Ugarte, supone un recorte de libertades y no aporta más seguridad. Creo que el recorte de libertades no surge inicialmente como un fin en sí mismo, pero sí como una pieza importante del decorado, una pieza que acaba siendo parte del bucle necesario y que contribuye a hacer creíble una eficaz estrategia de poder basada en la caracterización de la amenaza (Sadam, el nacionalismo, la inmigración), en el miedo y en el liderazgo salvador, una ecuación que se nos pide aceptemos resignados.

El resultado es que se estrechan los espacios de convivencia, se niega la evidencia de la globalización social y se nos reduce a un tribalismo de parroquia, sin que nada de ello sirva realmente para luchar contra el terrorismo. Frente a ello, las armas de la sociedad civil, que hemos visto activarse en marzo, adquieren un papel crucial. Las estructuras y las estrategias de seguridad han mostrado su ineficacia para garantizar nuestra protección frente a la amenaza del *Nuevo terrorismo*. Es urgente, por tanto, un cambio profundo en esas estrategias policiales, judiciales y de inteligencia. Pero ello no basta: los terroristas habrán fracasado el día en que no tengan capacidad de impedir que nos sintamos libres en nuestras ciudades. Si lo logramos, habremos conjurado también la amenaza que representan los líderes salvadores que agitan el miedo para lograr nuestra confianza política. En *Políticas para ganar una guerra y Redes para ganar una guerra*, David de Ugarte nos pone sobre la pista del camino a seguir: «El desarrollo de las libertades individuales en

organizaciones abiertas será el único triunfo que cabrá esperar en esta guerra y el único medio de alcanzarlo».

España del 11 al 14-M: Humpty Dumpty y la Guía de Campaña

Las informaciones que se vienen publicando sobre los atentados terroristas del 11-M están trufadas con las referencias a los acontecimientos políticos vividos en España en esos días hasta el punto de que se hace difícil percibir la auténtica dimensión de lo ocurrido. Las secuencias de los acontecimientos que se publican en estos días tratan de objetivar la información, pero con ello, inadvertidamente, sitúan en el mismo plano de relevancia la colocación en un tren de una mochila cargada explosivos y la llamada del presidente del gobierno. Las imágenes de dolor, las historias personales, pese a su impacto en la sociedad, nos llegan como parte de lo cotidiano. El centro de interés es ocupado, en gran medida, por lo que se ha dado en llamar «la gestión de la crisis por parte del Gobierno», la controversia en torno a la misma y las lecturas que se hacen sobre cómo la tradujo la ciudadanía y, en fin, su impacto en el resultado electoral que ha traído el cambio político. Se produce así una insólita paradoja: la trascendencia de los ocurrido, con su brutal secuela de muertos y heridos es, en buena medida, eclipsada por la relevancia del cómo se nos quiso contar desde el poder. Si esto es así, no debe sorprendernos que sea muy limitada, y reducida a determinados círculos, la reflexión sobre la amenaza a que nos enfrentamos, desconocida en su organizado funcionamiento y en la violencia de sus acciones.

Los atentados, con sus implicaciones para nuestra sociedad, y los acontecimientos políticos tienen cada uno entidad propia, aunque hoy se nos presenten en planos entrelazados. Abordar de manera racional ambas cuestiones, exige, en la medida de lo posible,

analizarlos de manera separada. De otro modo, como pone de manifiesto David de Ugarte, estaremos eludiendo dar respuesta a la mayor amenaza con que se enfrenta la sociedad actual: el terrorismo en red.

Quisiera aportar un ángulo de la reflexión sobre lo ocurrido en España que creo no ha sido suficientemente contemplado. En los últimos días he tenido que explicar a muchas personas de todo el mundo las razones que llevaron al Partido Popular desde una cómoda mayoría absoluta a una holgada derrota. También, por qué en esos momentos de tribulación y ante unas elecciones generales, una sociedad que sufre el impacto de un atentado terrorista de proporciones desconocidas, no sólo no se gira atemorizada hacia quien puede garantizar su seguridad desde el aparato del Estado y desde su propia retórica, sino que decide darle la espalda.

Los principales analistas coinciden en que un atentado terrorista en EE UU, meses antes de las elecciones de Noviembre evidenciaría que Bush ha sido incapaz de garantizar la seguridad de su país y aumentaría las expectativas electorales de Kerry; por el contrario, afirman, un atentado poco antes de las elecciones provocaría una conmoción que, en tan corto plazo, daría la victoria a Bush. En España, estoy convencido de ello, habría ocurrido lo mismo, con independencia de la autoría del atentado. Pero fue el gobierno quien activó una cadena de acontecimientos que provocaron justamente el efecto contrario.

En estas páginas se analiza lo ocurrido en esos tres días y, en especial, el vértigo apasionante del sábado 13. Como describe David de Ugarte con una frase que es todo un ensayo sobre la perplejidad del poder ante la sociedad en red, «Rajoy recibió un SMS y devolvió una llamada perdida». Ahora bien, ¿por qué el gobierno decidió ser tan mezquino con la verdad que, inevitablemente se abriría paso?

Es difícil explicarlo sin considerar dos elementos: La *Guía de Campaña* y el *factor Carod*. La *Guía* es el manual que refleja la estrategia del discurso para la campaña electoral. A lo largo de la campaña, esa estrategia, que siguen fielmente candidatos y dirigentes políticos, se modula y se matiza, pero sus ejes centrales sólo se alteran cuando suenan las alarmas y mediante un proceso de toma de decisiones al máximo nivel.

Durante meses, la estrategia del PP había tenido como uno de sus ejes principales la confrontación con los nacionalismos —o con el europeísmo— desde la retórica de otro nacionalismo, el español, un discurso que se complementaba con otras apelaciones, como la que atribuía a Aznar la firmeza, frente a la *debilidad* de su adversario principal. Incluso gestos aparentemente bufos como el «yo los tengo bien puestos» de las municipales, resultaron enormemente eficaces en ese objetivo: galvanizar a su propio electorado, el que le dio la victoria en 2000.

El discurso contra el tripartito catalán, magnificado de manera clamorosa por el estúpido e irreflexivo encuentro de Carod-Rovira con ETA, permitió construir, ya desde la precampaña, un mensaje muy simple en que se sugería —o se afirmaba de manera expresa— la ecuación ETA-Carod-PSC-PSOE-ETA.

El discurso del PP fue eficaz y consiguió aglutinar a su electorado. Por eso se decidió mantenerlo hasta el final, aunque todo indicaba que no evitaba —creo que tal vez lo contrario— una lenta y progresiva movilización del electorado progresista. Así lo evidenciaban las últimas encuestas, acortando la distancia hasta sólo dos puntos y con un 60% de los encuestados a favor de un cambio político cuyas posibilidades aún parecían reducidas.

Parece evidente que, en la mañana del 11-M, Aznar, sus *spin doctors* y la dirección de la campaña tomaron una decisión tan coherente como miserable: el atentado encajaba plenamente en la

estrategia de campaña del PP. Con el atentado, la ecuación creada en torno a ETA se hacía realidad y adquiría toda su potencia dada la dimensión de la masacre. Por tanto, no sólo se suponía que era ETA la autora, sino que, como se dice en estas páginas, «tenía que ser ETA». Con ello, la mayoría absoluta que las encuestas descartaban volvía a estar al alcance de la mano. La hipótesis plausible se convirtió así en certeza y en verdad incuestionable, incluso cuando la auténtica verdad se abrió paso. El resto es conocido: la manipulación interesada, la ocultación y el falseamiento de la información, llevado hasta el extremo por Ana Palacio cuando todavía el 14-M mantenía ante la prensa internacional la hipótesis de ETA. Pero a esa hora la evidencia del engaño había atravesado ya prácticamente todas las barreras, desde Sydney a Londres o Nueva York, desde Madrid a Barcelona, Bilbao o Granada.

No fue el atentado lo que provocó el giro electoral que dio lugar a una contundente victoria socialista. Tampoco fue la evidencia de que había sido provocado por AlQaida ni la relación del atentado con la guerra de Iraq. Fue el intento irresponsable de ocultar y falsear la verdad lo que activó con virulencia todos los elementos, incluido el rechazo por la guerra y las mentiras de Iraq. Pero imaginemos por un momento otro escenario que habría producido resultados bien distintos:

- 10,00:** Aznar convoca a primera hora de la mañana a todos los líderes de las fuerzas políticas.
- 11,00:** Les informa de la dimensión de la tragedia y de las investigaciones. Se acuerda una respuesta común.
- 12,00:** Comparecen todos juntos ante los medios de comunicación. En nombre de todos, Aznar se dirige a una ciudadanía sumida en el miedo y el dolor: «ante el salvaje atentado terrorista, el gobierno y todos los grupos políticos estamos unidos; con-

vocamos manifestaciones para mañana y establecemos un mecanismo de coordinación permanente; estamos unidos en la condena y en la firmeza frente a los terroristas, quienesquiera que hayan sido. Hemos acordado suspender la campaña electoral y convocar a todos los ciudadanos para que el día 14 expresen con su participación en las urnas su compromiso con la libertad, su solidaridad con las víctimas y el rechazo a la violencia terrorista. En cuanto a la investigación, todo hace pensar que ha sido ETA, pero no se descarta ninguna hipótesis».

De haber adoptado esa actitud responsable, generosa e inteligente, se habría producido, indudablemente a una amplia victoria del Partido Popular. Ninguna fuerza política hubiera osado alzar la voz antes del 14-M para romper el frente común y establecer una relación entre la acción de AlQaida y el papel de España en Iraq. Quien lo hubiese hecho habría recibido el repudio de la opinión pública por intentar obtener réditos políticos en un momento de unidad en el dolor y ante la barbarie terrorista.

Pero no ocurrió así. Sencillamente, porque no era coherente con la Guía de Campaña del PP ni con la estrategia de confrontación política, otro de los pilares de su estrategia electoral. Por eso, la secuencia fue la que ya conocemos. El PP, en su intento de obtener ventaja política, acabó asfixiándose con su propio enredo. Fue la víctima de la inflexible coherencia de Aznar con Aznar.

A esa actuación le llevó también, sin duda la confianza en que, de nuevo, funcionaría un principio que Aznar ha venido aplicando de manera bastante eficaz con el concurso del aparato mediático: *«cuando hablo, mis palabras significan exactamente lo que yo quiero que signifiquen»*. Es éste un axioma tomado de Humpty Dumpty, un personaje autoritario y manipulador de Lewis Carroll en «Ali-

— | | —

— | | —

cia a través del espejo». Con ese principio como divisa, afirmaciones como «España va bien», «la inmigración es una amenaza», «créanme cuando les digo que en Iraq hay armas de destrucción masiva», etc.. adquirirían la categoría de verdad incuestionable... salvo por aquellos que son enemigos de España o de la verdad. Pero esta vez, el exceso, en un momento de extrema gravedad fue demasiado evidente. El *flash mob*^{*} fue a la vez el medio y el mensaje, previsible pero no previsto, de millares de ciudadanos que, con su acción en red, pusieron sobre la mesa la evidencia: cuando el gobierno hablaba, no estaba diciendo la verdad, y fue también el percutor de un vuelco electoral cuyo enorme alcance comenzamos a percibir.

^{*} *Flash-mob* cita relámpago convocada en red desde la web o mediante mensajes de texto con teléfonos móviles. Juan Urrutia (<http://juan.urrutiaejalde.org>) las llamó en español *ciberturbas*, dándole una connotación política que iba más allá del original fundamentalmente lúdico.



DEDICATORIAS

A Juan Urrutia y Natalia Fernández.

A Rached Al- Jaouhari, Javier Lorente, Iñigo Medina, Ramón Pueyo y David Silver.

A Michelle Dellio, Alfonso y David Rojo.

A Suso de Toro, Rafael Estrella y Anna Monjo.

A Cristina Cortina, Jorge Otero, Juanlu Miranda, Marwan Kasur y Amaya del Amo.

A Beto Campagnuci, Bié Sanromán y su hija Daniela.

A Clair Benatar, Marcelo Lewin y su hija Rebeca.

A Quico Mañero, Enrique García Chelle, Rossina Rubín y Alfonso Arranz.

A Pere Quintana, Javier Cañada, Carlos Zuluaga, Pablo Roca, Roger Colom, Mariano Gistaín, Alfredo Romeo, Beatriz Pérez-Insa, Enrique J. Santos, Rosa Jiménez, Santiago Gala, Fernando Vicente, Vicente Ferrer, David Ballota, Julio Alonso, Fernando Sáez Vacas, Alfonso Arranz y Salvador Aragón.

A Manuel Campo Vidal, Agustina Sangüesa y María Gallego.

A todos los que murieron o perdieron a quienes amaban en la mañana 11 de marzo.

A todos los que supieron convertir en aquellos días sus móviles, sus ordenadores y su conocimiento en herramientas de un mundo nuevo.



I. DEL 11S AL 11M

El 11-M por la mañana tenía que tomar un AVE a Sevilla. Iba a dar una conferencia a un grupo de empresarios sobre la Sociedad Red y lo que suponía para ellos. La conferencia, como la presentación de las novelas *ciberpunk* del año, apenas una semana antes, se abría con imágenes del 11S y el atentado de Bali. La idea era sencilla e impactante: El terrorismo de red es la patología del siglo. La manifestación perversa de la potencia de las redes. El lado oscuro del nuevo mundo. El horror el punto en el que ya no es posible mantener la vieja mirada: *El tiempo se detiene durante un instante como si todos los que mirasen la escena inspirasen a la vez. Como si el mundo se contrayera*, escribía sobre un imaginario atentado islamista en Algeciras uno de los personajes de *Lía MAD phreaker*.

El 11S fue para medio mundo ese momento de horror que obligó a mirar de otra manera. España quedó sin embargo en el otro medio. El mezquino análisis del 11S que llegó a la opinión pública en España se ha demostrado dañino: nos ha incapacitado para entender mínimamente lo que luego nos ha pasado más allá de la conmoción emocional y la condena moral.

Recordemos: el diario *El País* daba la noticia del 11S titulado a toda portada, «El mundo en vilo a la espera de las represalias de

Bush».¹ Y mientras la «prensa seria» apuntaba a EE UU como la verdadera amenaza, la opinión informal daba crédito a las leyendas más delirantes sobre la autoría del atentado o la pretendida inexistencia de «judíos» entre las víctimas. Y es que una buena parte de la opinión pública y los medios españoles vieron claramente el peligro que el 11S suponía... para sus propios prejuicios. Por eso, antes de reconsiderar y reanalizar prefirieron dar pábulo a versiones modernas de teorías de la conspiración propias de la propaganda nazi. No es casualidad que fuera el mismísimo diario *El Mundo* quien publicara una versión actualizada de las mismas leyendas urbanas titulado «La gran impostura»,² cuando el mero hecho de su publicación suponía un aval a tesis que el propio periódico no podía defender públicamente de puro absurdas. Pero entonces... ¿A cuento de qué tanta receptividad para un panfleto sin pies ni cabeza que usaba las técnicas más manidas de manipulación goebbelsiana? El atractivo del panfleto, más allá de su demencial tesis central (el 11S no era obra de AlQaida sino de una facción de la CIA y del Pentágono) no era otro que «confirmar» una larga serie de falacias y verdades a medias cuyo mensaje último era una vez más la «culpabilidad judeo-anglo-norteamericana». Así se «demostraba» que los terroristas suicidas no podían ser musulmanes con el peregrino argumento de que el suicidio está condenado por el islam o Al Qaida se presentaba como una organización satélite de la CIA y Bin Laden como un agente americano teniendo por toda prueba su alianza temporal frente al enemigo común soviéti-

1. Puede todavía descargarse aquella portada desde el sitio web de *El País*, en la URL: http://www.elpais.es/especiales/2001/atentados_euu/extra/pdf/extra1.pdf

2. Meyssan, Thierry, «La gran impostura, ningún avión se estrelló en el Pentágono», La Esfera de los Libros, Madrid, 2001.

co durante la guerra afgana. De hecho este último argumento, es un lugar común todavía después del 11M bajo todo un abanico de versiones igualmente falaces cuya variación más suave presenta a Al Qaida como un producto de los norteamericanos que se les habría ido de las manos.

La desubjetivación del debate español

Pero si la carencia en los medios y la opinión de un análisis mínimamente riguroso del 11S puede explicar nuestro desarme teórico para esperar, o tan sólo temer, el 11M, las reacciones y lecturas que se han hecho y se están convirtiendo ya en moneda corriente, requieren una explicación más profunda. Buena parte de la ciudadanía, por no decir de los articulistas, ha pensado o incluso explicitado que si España no hubiera apoyado la invasión de Iraq, nunca habría habido un atentado integrista en nuestro suelo. Es de nuevo la *teoría del justo castigo*, ahora aplicada no ya a EE UU sino a nosotros mismos. Una doctrina sumamente peligrosa porque sigue dejándonos indefensos frente a la amenaza del terrorismo de red mientras implícitamente señala la responsabilidad del asesinato en aquellos conciudadanos que apoyaron al gobierno en nuestra intervención en Iraq. Intervención discutible y en cualquier caso decidida con el rechazo de la mayor parte de la ciudadanía sí, pero en cualquier caso independiente de una amenaza que ya era explícita mucho antes y frente a la que hemos estado indefensos complacidos en la teoría de que «el grande», «el imperio», era el verdadero peligro.

La diferencia fundamental entre la digestión que la opinión española ha hecho del primer asalto del terrorismo de red y la que han hecho otros países se resume en a quién hay que defender. El «de qué» es en todo caso una consecuencia de ésta. La prensa y los

opinadores, seguidos de una buena fracción de ciudadanía han pensado que lo que había que defender era la paz, la solidaridad Norte-Sur o los valores de la justicia internacional. Es decir, cuando enfrenta la realidad internacional la opinión española lo hace desde el punto de vista de la defensa no de un sujeto, de una comunidad humana real, sino de unos valores éticos universales.

Por eso era tan importante la atribución del atentado desde un primer momento y por eso todos temimos que el gobierno tuviera la tentación de manipular la información sobre la autoría culpando a ETA con tal de no reconocer que fuera Al-Qaida. No porque hubiera «culpa» o el Gobierno la sintiese. Si no porque el plano y la visión del peligro se hacía completamente diferente para nuestra opinión pública en un caso u otro:

Mientras que frente al terrorismo doméstico hay claramente un nosotros material (los ciudadanos, el país) al que defender de un ellos (ETA), frente a un atentado del terrorismo de red internacional la opinión española entiende que no hay un nosotros que defender, sino unos principios que imponer al orden internacional sin cuyo triunfo las víctimas son inevitables pues no son más que consecuencia del «dolor» causado por la existencia de diferencias de poder y renta entre los países y bloques. Diferencias de las que nosotros mismos seríamos beneficiarios y que nos harían por tanto en cierta medida culpables de nuestras propias víctimas... más aún si nuestro gobierno ha actuado internacionalmente apoyando al «imperio» frente a países y gobiernos del Tercer Mundo.

Cuando piensa en política internacional el español medio ha pensado hasta ahora como un católico (universalista) y no como un ciudadano moderno. Ha pensado desde el punto de vista de los

valores e ideales de convivencia universal kantiana y no desde el pragmatismo de su supervivencia como comunidad. *La mirada española hacia el exterior es una mirada desubjetivada* y es esto lo que nos diferencia de Estados Unidos, pero también del Reino Unido, Holanda, los países escandinavos y centroeuropeos o incluso de países donde el pacifismo está tan extendido como Japón. El problema básico para nuestra seguridad en el Nuevo Desorden Mundial es la ausencia de una identidad.

Identidades, cuadrillas y redes: el parche antes de la herida

Todo problema identitario es un problema de ausencia de estructura de red. Si hay un nexo que no puede obviarse entre el tiempo que media entre el 11S, el 11M, el 14M y las nuevas necesidades que se abren para España a partir de ahora, es precisamente esa carencia de estructura, de vertebración. Y esa es la tesis central de este trabajo. La España que es incapaz de entender el 11S es un país de cuadrillas, un país donde el protagonismo político y social reside en los últimos intentos de imponerle una identidad nacional canónica al estilo de las del siglo XIX tanto por el gobierno del PP como por los emergentes independentismos periféricos. Ese mundo llega a su fin el 11M. Los sucesos del día 13, que siguen paso a paso las tesis publicadas apenas unos meses antes por Juan Urrutia,³ marcan la emergencia de una nueva realidad, la nación red, cuyo desarrollo es la clave fundamental para enfrentar el reto del nuevo mundo y el peligro de terrorismo de red.

3. Urrutia Elejalde, Juan, «Aburrimiento, rebeldía y ciberturbas», ensayo descargable en la URL: <http://juan.urrutiaelejalde.org/aburrimiento/>



II. DE LAS CUADRILLAS A LAS REDES

La España que sufre el 11M es todavía un país de cuadrillas en el que sin embargo despuntaban ya los primeros movimientos políticos genuinos de nuestro tiempo. Producto, protagonistas y vindicadores de las redes. No meros supervivientes del siglo veinte con herramientas o adornos reticulares.

De entrada parecería que las definiciones políticas se producen siempre sobre el discurso, sobre enfoques alternativos a los mismos problemas. Pero precisamente la novedad de los movimientos reticulares surgidos en los últimos tiempos, está en que los problemas y, por tanto, los ejes son genuinamente de nuestro tiempo. Las diferencias, no sólo con lo socialmente existente, sino entre ellos, son dramáticas. Pero como vemos cartografiando la red española anterior al 11M el islamismo representaba

Problemas y discurso

Escribe Sterling:⁴

Hay más o menos una docena de características que definirían un nuevo movimiento político del siglo XXI, antes que nada este movimiento necesitaría una ideología genuinamente nueva (...) que no necesita parecer política en el sentido tradicio-

nal, podría parecer tan tonta y excentrica como al principio parecía el feminismo. Podría llevarnos algún tiempo darnos cuenta de que los padres del movimiento no son seres estafalarios, que incluso, han pensado profundamente sus temas y son serios sobre sus cuestiones. Con el paso del tiempo podrían verse ganando importantes argumentos y atrayendo adherentes intelectualmente serios. Este movimiento debería ser proglobalizador y multilateralista. No le gustaría localizarse en un solo Estado nacional, dado que los gobiernos nacionales están severamente limitados y que los llamamientos al patriotismo local son auto limitativos. Necesitaría cierto sostén físico y algunas políticas de referencia. Los estados nacionales no parecen muy prometedores al respecto. Al menos no al principio. Un candidato plausible son las grandes ciudades. Los gobiernos de las ciudades pueden ser ganados por pequeños grupos de entusiastas y los mejores candidatos entre ellas parecerían las ciudades multiétnicas, altamente envueltas en el comercio global y pobladas por diásporas (...). La clave del éxito de tales ciudades debería ser poner en práctica las nuevas doctrinas y mostrar como la gente fluye hacia allí por preferencia. Su aproximación conceptual serían nuevas políticas gubernamentales que llevaran a una mayor prosperidad y mejoraran la calidad de vida. Si van ganando los cimientos de su movimiento se percibirían ampliamente como más civilizados, más sofisticados y más divertidos que las zonas de retaguardia. El mundo votaría con los pies, a su favor.⁴

4. Sterling, Bruce, «Tomorrow Now, envisioning next fifty years», Random House, Nueva York, 2002.

— | | — | | —

Sterling está pensando, y así lo dice, en dos ejemplos: su propio movimiento⁵ y Al Qaida. Y no deja de señalar que tales movimientos, a diferencia de los del siglo XX no serían tanto por el control del Estado-nación como contra el Estado-nación, *uniendo a los más ricos y a los más pobres*, pero no necesariamente en un sentido populista, *ya no hace falta ser pobre para ser radical*, como demostrarían Soros o Bin Laden. Y un último rasgo ligado a la lucha por la influencia local: la *pasión por el voto*. Pero en el naciente Nuevo Desorden Mundial hay muchos más candidatos, e incluso en la periférica y atrasada España empiezan a manifestarse.

Mapeando España

¿Qué nuevos movimientos políticos de red habían surgido en España antes del 11M? ¿Cuáles se ajustan a este marco que parece tan evidente como novedoso? Vayamos uno a uno y contrastémoslos punto a punto con la visión de Sterling.

Entre los que habíamos detectado durante el año 2003 se aprecia ya un nuevo tipo de diversidad ideológica entre grupos de nuevo cuño, la mayoría de los cuales habían nacido a finales de los noventa, que sin embargo revelan interesantes puntos en común.

Son estos elementos comunes más que las diferencias, los que nos interesan aquí. En la siguiente tabla podemos de un vistazo hacer una primera aproximación:

5. Para más información sobre la rama española del movimiento *ciberpunk* y su peculiar mezcla de literatura y política, son interesantes los materiales publicados en *La Bitácora de las Indias* (<http://www.lasindias.com/bitacora>), *Ciberpunk.org* (<http://www.ciberpunk.org>) y *Ciberpunk.com* (<http://www.ciberpunk.com>).

	Autónomos	Islamistas	Radicales	Ciberpunks
Origen no político		X		X
No caben en eje dcha/izq		X	X	X
Actitud frente a la globalización	Contrarios al mercado y por tanto parte del movimiento Antiglobalización.	Reforma del mercado acorde con los valores islámicos que tendría su manifestación política en la Umah universal.	Ruptura de las barreras económicas de los países desarrollados y libre circulación de personas, capitales y bienes. Globalización de las instituciones, primeros impulsores de la idea de un Tribunal Penal Internacional.	Ciudadanías «solapadas» electivas en espacios económicos amplios en los que conviven distintos estados, redes de ciudades y administraciones en un solo territorio, apertura de los mercados «ricos» a los países en vías de desarrollo.
Organización reticular	X		X	X
Organización internacional	X	X	X	X
Lucha electoral por poder local			X	Apoyo puntual a candidatos ajenos sobre puntos de programa
Pasión por el voto		X	X	X
Interclasismo		X	X	X

Autónomos y radicales son los únicos nacidos como movimiento antes de 1989. Por supuesto sus manifestaciones en el ciber mundo son posteriores y el ciberespacio ha modulado profundamente ambos discursos.

La organización que hemos tomado como referencia de *los autónomos*, *SinDominio.org*, nace en 1998 como proyecto en común de *contrainformación* en un magma de grupos locales de orientación muy heterogénea, desde comedores vegetarianos a colectivos antiglobalización, grupos de información alternativa, feministas e incluso nacionalistas, unidos por una ideología común anticapitalista y antimercado. Al igual que en el caso de los radicales, la influencia y los contactos con grupos italianos serán de gran importancia en la formación del grupo español.

Los grupos radicales tomados en España como referente son *BarcelonaRadical.net* y *JuventudesLiberales.org*, un nombre este segundo que entre nosotros suena un tanto viejo para una ideología tan exótica en la península como la encarnada por el *Partido Radical Transeuropeo*⁶ de la ex comisaria europea Emma Bonino y el intelectual gandhiano Marco Panella.

Los autónomos, por sus fuertes raíces en la tradición de la extrema izquierda negriniana y la *autonomia operaia* italiana de los setenta —que les ha llevado a desarrollar simpatías con movimientos nacionalistas desde el País Vasco o Cataluña a Palestina— son los menos *contemporáneos* de los cuatro... y seguramente por ello, de momento, los más numerosos.

El primer hecho llamativo es que en lo único en que coinciden todos es en la forma de organización: reticular e internacional.

6. <http://www.radicalparty.org>

Todos estos grupos, especialmente radicales y *ciberpunks*, a poco que los analizamos, aparecen ante nosotros como manifestaciones políticas prácticas de la *netocracia*.⁷ Desde la aplicación continua de técnicas de *netweaving*⁸ como fundamento de la acción política a la abundancia de marqueteadores, artistas y profesionales independientes, todo nos remite a esa incipiente clase de la emergente sociedad red.

En este mapa previo al 11M, los autónomos representarían el punto de contacto entre los grupos de la netocracia y los antiglobis, mientras los radicales representan el punto de unión con la tradición del «libertarismo pro mercado» de Panella y Bonino,⁹ e islamistas y ciberpunks representarían dos lecturas opuestas del Nuevo Desorden Mundial nacido de la caída del Muro de Berlín.

7. Los primeros en hablar de *Netocracia* fueron los suecos Bard y Söderqvist. Recogían su tesis central de Pekka Himanen (autor de *La ética del hacker*) y otros sociólogos cercanos a Manuel Castells. Al capitalismo seguirá un nuevo orden social y económico: el informacionismo, del que estamos viviendo los primeros albores. Paralelamente, y ésta era su principal aportación, si los anteriores sistemas sociales vieron el protagonismo de la nobleza y la burguesía, el nuevo verá el de los netócratas, una nueva clase social definida por su capacidad de relación y ordenación en las redes globales. Bard y Söderqvist no sólo crearon nombre y concepto, nos dibujaron a los hackers de Himanen un paso más allá en el tiempo y la influencia. Los netócratas son los hackers que no se han integrado en el mundo establecido como asalariados y que han conseguido alcanzar —normalmente usando Internet de un modo u otro— un estadio de independencia económica y libertad personal. Sus netócratas son hackers con influencia política y económica real. Son microempresarios tekis, creativos, innovadores sociales, los héroes locales de la sociedad del conocimiento...

8. *Netweaving*: literalmente «tejido de redes», conjunto de técnicas orientadas a la generación de redes sociales identitarias.

9. El nominal *libertarismo* de autónomos y radicales no les acerca en absoluto entre sí. Mientras los radicales son defensores del mercado y de su utilización, así como de la participación en instituciones democrático-representativas mediante listas electorales ciudadanas, los autónomos son antisistema, antiinstitucionales y antimercado. Siendo contrarios al mercado y por tanto a su extensión, creo más claro definirlos como parte de la antiglobalización que de la «globalización alternativa»

Redes como oxígeno

Pero no hay nada más político que la forma de organización de un grupo. Todo este mapa tiene otro elemento en común: son redes y necesitan las redes para existir, desarrollarse y expandir la influencia de su visión social. De ahí el desprecio al que someten a los grandes media y que sus principales retos sean lanzados contra los oligopolios mediáticos antes que contra los partidos. Por supuesto que la naturaleza de las redes que persiguen son diferentes, si no opuestas, pero las redes son su oxígeno y el espacio para ellas les ofrece un frente común.

Pero, si como dice Sterling, *las redes son media*, ¿por qué enfrentarse con los grupos mediáticos? ¿Por qué no ignorarlos y desarrollarse como alternativa? La respuesta es específica de los países latinos: porque en *el mundo latino europeo no hay grandes redes sociales*.

Redes contra cuadrillas

Y aquí se impone en la explicación una reflexión, que originalmente planteó Jorge Otero,¹⁰ sobre los límites del marketing viral en nuestro país, cuyas conclusiones, sin embargo, tienen mucho mayor alcance.

El planteamiento inicial de Otero surgía de las dificultades de las pequeñas discográficas independientes para dar a conocer sus productos. Básicamente el éxito de una campaña de marketing se

10. Jorge Otero, músico y empresario, fue sin duda, el primer netócrata español. Saltó a los medios en 1998 cuando utilizando por primera vez licencias de libre distribución musical en España y técnicas de marketing de red, llevó a su grupo, los Stormy Mondays, al festival de Woodstock'98. (Más información en <http://www.stormymondays.com>)

basa en el número de impactos recibidos por el público potencial. De cualquier campaña y tipo de marketing. En estructuras reticulares densas (con muchos contactos entre los nodos), ajustando la emisión a unos cuantos nodos se puede alcanzar un *tipping point*¹¹ con relativos pocos impactos generados directamente por el emisor, que lo extienda exitosamente a toda la red o a una subred identitaria. En el primer caso estaríamos hablando de un cambio cultural global, en el segundo del nacimiento de una comunidad o de la adopción de unas pautas nuevas por una comunidad ya existente.

¿Por qué no ocurre así en España?, se planteaban Otero y sus amigos *ciberpunks*. Para responder tenían que preguntarse primero qué es lo que cuaja una red española, qué temas las unen. La respuesta no deja de ser descorazonadora: En general afinidades biogeográficas (haber coincidido parte del proceso educativo en el mismo centro, trabajar en la misma empresa) y poco más... y como la causa de unión de la red no es una identidad ideológica (gustos, estética, valores), *cuando alguien oye un disco o va a un concierto que le gusta y sorprende, asegura Otero, no manda un mail contándoselo a sus colegas*. Lo que une el grupo no es participar de una identidad, sino simplemente «ser» o «haber sido» en un tiempo y un espacio (instituto, universidad o empleo).

La forma dominante de articulación social en España sigue siendo la cuadrilla, una pequeña tribu (normalmente de entre de cinco y quince personas) que a pesar de su poder represivo sobre los miembros del grupo, no tiene una identidad colectiva real: por

11. En los procesos de comunicación en red, la difusión es exponencial: en un principio el arranque es lento, hasta alcanzar la masa crítica a partir de la cual el mensaje se propaga de forma generalizada y a gran velocidad. *Tipping Point* es el nombre que recibe ese «punto de ignición».

un lado no tiene una ideología, unos gustos o unas referencias culturales o estéticas distintas de otros miles de grupos idénticos y por otro, es internamente tan heterogénea que no genera medio. Una forma primitiva de red que es incapaz de ofrecer una mínima resistencia a la comunicación de masas. Pero que, por otro lado, tampoco sirve ni como medio de transmisión de nuevas ideas ni como caldo de cultivo de la innovación social. En una palabra mientras España se organice en cuadrillas, el poder de los oligopolios mediáticos y el caciquismo político estará asegurado. Leídos en esta clave, los programas del nacionalismo y el regionalismo, los planteamientos de los oligopolios mediáticos, la tecnofobia latente, las reacciones contra los incipientes medios de red, no serían sino apología del cuadrillismo, distintas caras de la defensa de los poderes fácticos establecidos.

De la cuadrilla a la sociedad red

Ahora podemos entender por qué aún siendo opuestos, los grupos de nuestro mapa pertenecen colectivamente a un mismo universo, y por qué todos sienten los media como enemigo. En el mundo anglosajón, como comentaba Sterling, *la red es media*, es decir, Internet y las redes virtuales tienden a comerse a la televisión, la prensa de papel y en general a los medios basados en diferenciar emisores (pocos y poderosos) y receptores (muchos y débiles). Es decir, en el mundo abierto la red es el medio, por eso no hay enfrentamiento entre netócratas y grupos mediáticos, porque el proceso de virtualización y desarrollo de las redes sociales allana el camino de la netocracia y sus ideas. En los países latinos, en general, y en España en particular, los grupos de poder establecidos basan su exclusividad en mantener el país desvertebrado, principal garantía de que su mensaje será el único capaz de hacerse oír



y formar opinión. El monopolio de los medios, la ausencia de grandes redes sociales de todo tipo, deviene en monopolio de las ideas, la representación y el cambio social.

Del más reaccionario —y como se vería pronto peligroso— islamismo al «libertarismo» irreverente y occidentalista, los primeros grupos políticos de la netocracia española anteriores al 11M, representaban respuestas alternativas a la emergencia de la Sociedad Red y el Nuevo Desorden Mundial.



III. EL ISLAMISMO ESPAÑOL: UNA MIRADA A LA OSCURIDAD

La mayor parte de los autores y detenidos por el atentado del 11M son marroquíes residentes desde hace años en España: tenderos, pequeños empresarios a caballo entre las redes mafiosas de barrio y el *stablishment* de la emigración. Una auténtica cata de la estructura de red de barrios como Lavapiés en los que el islamismo salafí ha crecido en los últimos años. El hecho que la asociación a AlQaida tiende a ocultar, es que **los terroristas se convirtieron al wahabismo en España, el 11M no fue producto de un «grupo terrorista extranjero», fue el primer gran atentado del terrorismo islámico español.**

En España el enfrentamiento entorno a la laicidad ha tenido tradicionalmente por protagonistas a la izquierda social y a la Iglesia Católica y como terreno de batalla los medios de comunicación. Más allá de las eternas batallas sobre la asignatura de Religión en nuestras escuelas, el discurso político de la Iglesia Católica está bajo un régimen de continua vigilancia social. Así, cuando en una hoja parroquial que normalmente no tendría difusión más allá del irremediable círculo de *beatas*, se hacen afirmaciones políticas con regusto nacional-católico sobre la situación de la mujer o las relaciones Iglesia-Estado, la noticia salta a la prensa con toda naturalidad.

Pero el pulso muscular de nuestro laicismo no ha ido más allá del cristianismo. **El islam wahabita ha crecido en España con tolerancia e incluso amparo oficial. Y es fundamental entender que no ha sido traído por los inmigrantes magrebíes** —de hecho en Marruecos, como veremos, ha tenido una historia paralela incluso en el tiempo a la española— **sino que ha crecido aquí entre ellos porque era, y es, la principal alternativa institucional, religiosa y de socialización que la sociedad española les ha ofrecido.** Una sociedad que leía con lupa las hojillas parroquiales de los católicos ultramontanos porque a fin de cuentas los consideraba *parte de los nuestros*, pero que no se preocupó por lo que se enseñaba y predicaba en unas mezquitas que se consideraban *de ellos*, de unos inmigrantes socialmente invisibles y en cualquier caso excluidos de la condición de iguales.

El islamismo wahabita español es el fruto necesario del expansionismo saudí en connivencia con las más altas instituciones del estado y del casticismo etnicista de nuestra cultura que vestido ahora púdicamente de multiculturalismo, sigue sin querer entender que no hay problema *de ellos* sino problemas de todos.

La responsabilidad institucional

La historia del wahabismo en España, como en Marruecos, es una historia de amparo oficial. El Estado español en los ochenta enfoca sus relaciones con el islam, no como con una religión más de sus ciudadanos, sino como parte de sus relaciones con Arabia Saudita. Sin ir más lejos, la cesión de los terrenos en los que se construirán el Centro Cultural Islámico y la mezquita de la M30 en 1987, son negociados entre el Ayuntamiento de Madrid y el embajador saudí, sin contar en ningún momento con la comunidad musulmana española. Remarcando este hecho, a la inauguración en 1992 asisti-

rán Sus Majestades los Reyes y el Príncipe Salmán ibn Abdulaziz Al Saud, hermano de Su Majestad el Rey Fahd de Arabia Saudí. La mezquita de la M30 representa una operación de gran calado: la entrega de la tutoría del islam español a la monarquía saudita. Algo en principio contranatura, pues el wahabismo, que es religión de Estado en Arabia Saudita, no podría encontrarse más alejado del islam que traían los emigrantes de religión musulmana, que es el tradicional, de mayoritariamente maliki y sufí, del Magreb.

Se puede argumentar que en Marruecos el wahabismo cercano a AlQaida ha crecido y extendido sus redes sociales paralelamente a España. Pero, poco que busquemos, nos encontramos con los mismos protagonistas, en un reciente estudio publicado por el Instituto El Cano podemos leer que:¹²

Todos estos grupos radicales se alimentan de la ideología wahabista que circula libre y generosamente por Marruecos, aunque sea extraña a la tradición islámica del país. Nos podríamos preguntar por qué Marruecos ha permitido la circulación de toda esta literatura wahabita y de sus misioneros generosamente financiados por los saudíes. Se podrían apuntar varias razones. En primer lugar, porque los islamistas wahabitas se-
gaban la hierba bajo los pies a los islamistas de Yasín¹³ a quie-

12. «Integrismo y crisis política en Marruecos», Carlos Ruiz Miguel(3/6/2003), <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/298.asp>

13. Abdesalam Yasín es el fundador y dirigente del movimiento *Justicia y Libertad*, como cuenta el mismo autor: *Yasín, se hizo famoso al dirigir en 1974 a Hassán II una conocida carta, «El islam o el diluvio», en la que denunciaba la corrupción del Majzén y la «occidentalización» del régimen y conminaba al difunto rey a arrepentirse de sus pecados y volver a la vía del Islam. La carta, dirigida «de tú a tú» al sultán al que los súbditos deben besar las manos, causó conmoción. Por eso, el autor, Yasín, no fue «encarcelado» por su osadía sino, simplemente, encerrado en un manicomio.*

nes desacreditaban, precisamente, por su (relativo) pacifismo. Conseguía así Hassán II dividir aún más el islamismo. En segundo lugar, porque además de lo anterior, Hassán II tenía importantes deudas con los saudíes. Fueron los saudíes quienes apoyaron políticamente a Marruecos en el mundo árabe en el conflicto del Sahara (la RASD no fue reconocida como Estado miembro de la Liga Árabe), convirtiendo en parias a los saharauis (que no tenían la suerte de los palestinos de tener por enemigo a un país no árabe y tenían la desgracia de enfrentarse a un jefe de Estado emparentado lejanamente con la familia real saudí). Además, los saudíes financiaron buena parte de la guerra de Marruecos contra los saharauis, incluyendo la construcción de los muros defensivos en el desierto.

El proceso es similar y simultáneo en el tiempo porque más allá de las inmensas diferencias entre Marruecos y España, el motor del wahabismo, el caldo donde se reclutan los terroristas, era el mismo: connivencia estatal, dinero y discurso de los príncipes saudíes y espacio social. El espacio social, aunque existe igualmente, es en cambio radicalmente diferente. Mientras en Marruecos se nutre del espacio generado por el integrismo autóctono de Yasín y su grupo (*Justicia y Libertad*), entre estudiantes universitarios y beneficiarios de la asistencia social prestada por éstos donde el Estado no llega, en España lo obtendrá del vacío social generado por un casticismo vestido hoy de multiculturalismo pero igualmente generador de guetos, sean nuevas morerías o barrios chinos.

Redes, *clusters*, multiculturalismo y segregación

El multiculturalismo ha tenido en España un gran éxito como discurso: es tranquilizador y relativamente fácil de gestionar pues ar-

ticula la sociedad «desde arriba» de cada comunidad y, a fin de cuentas, no es sino un acuerdo de convivencia entre élites. En nuestro país además se basaba en el mito de «la convivencia entre las tres culturas», relato dulcificado del sistema español de castas medievales con en el que cada «comunidad» evitaba la «fuga» de miembros hacia otras y aseguraba, independientemente cuál fuese la comunidad preponderante en cada lugar y momento, el mando interno de las élites grupales.

La alternativa al multiculturalismo es el mestizaje que coloca la diversidad en el individuo y no en las comunidades y cambia por tanto el signo de la pertenencia. Mientras el espacio multicultural es un espacio social definido por varias comunidades internamente homogéneas a las cuales pertenece con exclusividad el individuo, en el mestizaje la diversidad está en el individuo, no es él el que *pertenece* a una cultura, sino distintas culturas las que le pertenecen a él en grado diverso y en la forma que finalmente, él y no la norma o la élite intracomunitaria, decide.

Para que exista mestizaje es preciso la generación de espacios y redes en los que la soberanía recae en los individuos y no en los gestores, religiosos o étnicos, de identidades. Por supuesto que el mestizaje al 100% es inimaginable. Es inevitable la formación de redes identitarias relativamente autónomas, lo que en teoría de redes se conoce como clustering. La oposición multiculturalismo mestizaje es una cuestión de grado.

En la red virtual es fácil verlo y ver cómo se funciona en el límite: si la comunidad de miembros de un foro me maltrata, simplemente cambio de comunidad o de hilo de discusión. Aunque haya «represión» la diferencia con el mundo físico multicultural está —mal que a algunos les pese— en que los líderes comunitarios no pueden aplicarme represión económica o física alguna.

Esto no ocurre en el modelo «multicultural» clásico de dos comunidades, donde la no pertenencia está castigada con la exclusión total (no habría a dónde ir).

Podríamos pensar en cualquier sociedad donde hay varias identidades colectivas como un puzzle o un cuadro de Mondrian en el que hay tres variables:

1. El vacío entre las piezas, que sería el terreno del mestizaje (las divisorias). En general divisorias anchas y degradados de color permiten mayor movilidad y libertad individual. El morado encontrará su lugar entre el azul y el rojo sin someterse a la definición que para si ofrecen uno u otro.
2. El número de piezas. En general también cuantas más piezas haya mejor, más posibilidades de desarrollar la identidad o aspectos de ella.
3. y también mejor cuanto menos excluyente sea estar en una pieza u otra (en el modelo de «las dos comunidades» la exclusión sería máxima si el morado es visto como «marrano» tanto por verdes como por azules). Esta no exclusividad es lo que conocemos como «solapamiento» y mide la potencia de la «transculturalidad».

Es decir, la cohesión social y la libertad individual aumentan con el número de «identidades fuertes» existentes en el espacio social, el solapamiento permitido por éstas y el espacio de mestizaje existente entre ellas.

El modelo que se ha ido generando en España ha agrupado institucionalmente a magrebíes, pakistaníes e indios musulmanes bajo un único denominador identitario: el islam. Y si las religiones ya de por si permiten poco o ningún solapamiento, por si fuera poco el estado ha asociado el tratamiento de esa religión a su

política exterior de *tradicional amistad* con las autocracias petroleras de la península árabe y entregado su representación a los representantes de la monarquía saudita, remarcando por un lado su ajenidad y, por otro, imponiéndoles la homogeneización bajo una lectura wahabí que niega toda transculturalidad y otra realidad de España diferente a la de considerarla *tierra conquistada*¹⁴ por los cristianos... la misma visión de AlQaida.

Pero ni siquiera cabe decir que se ofreciera a los inmigrantes la triste alternativa de «diluirse» renunciando a la identidad o aceptar una identidad islámica liderada por el wahabismo. En España el territorio de mestizaje es mínimo y por tanto no cabe la alternativa de la asimilación. **Al estar articulado el país sobre cuadrillas, sobre grupos cuyo origen es biográfico, las redes sociales españolas son por definición fundamentalmente impermeables.** El multiculturalismo no es sino un reconocimiento de esta división, de esta ajenidad impuesta, que se da como excusa la diversidad. No es, en realidad, sino una actualización del casticismo medieval español.

El terrorismo de las clases medias

Sólo este mapa identitario permite aproximarnos a por qué se producen tres fenómenos aparentemente desligados y que sin embargo forman una cadena causal que culmina en el 11M. El primero es la *decantación* de las mezquitas con la salida de una parte de ellas de inmigrantes nacionalizados, o residentes de largo tiempo, y de muchos de sus hijos, la segunda generación, que ya ha disfrutado,

14. Como puede leerse todavía en la web del Centro Cultural Islámico.

en su mayoría de la enseñanza pública y, por tanto, se ha socializado en el único entorno institucional integrador¹⁵ que realmente resta en nuestro país. El segundo y más llamativo es la *unión de las redes del integrismo y de la pequeña delincuencia* en barrios como Lavapiés. Y el tercero es la *disposición a morir*, como veríamos después en Leganés, de los cabecillas, precisamente «inmigrantes de éxito», pequeños comerciantes con una situación económica por encima de la media no sólo del barrio, sino de la ciudad.

El wahabismo comulga en el punto político central con todos los demás integrismos islámicos: la vigencia de la *sharia*, la ley coránica, como fundamento legal y —literalmente— constitucional de la sociedad. Temporalmente, en situaciones en que la correlación de fuerzas no es favorable, puede entenderse como ley intracomunitaria, pero su vocación es universalista y la materialización de esta voluntad, el deber de todo buen musulmán wahabí.

Aproximadamente tres años antes del 11M comenzamos a observar como en Madrid las mezquitas tendían a «reordenarse». La doctrina que imanes salafistas impartían en mezquitas como la de Estrecho, eran interpretadas por muchos —en su mayoría musulmanes de origen magrebí ya nacionalizados o hijos de éstos— como un llamamiento a desoír o relativizar la ley española en cuestiones como el tratamiento de las esposas y las mujeres en general o a rechazar aspectos cotidianos de la cultura y la libertad occidental.

Esta decantación revelaba precisamente una fractura interna dentro del islam español entre una fracción que no sentía como

15. Precisamente por ser el único sufre con más virulencia las contradicciones y el escaso solapamiento que se produce entre laicistas, cristianos y musulmanes, como ha revelado el tratamiento informativo del caso del «velo de Fátima».

ajeno el discurso wahabí y otra que intentaba conjugar su creencia religiosa con los valores propios de la convivencia democrática. Pero se daba en unas condiciones en las que la previa influencia saudí y la diferencia de condiciones entre emigrantes «antiguos» y «nuevos», daba una notable ventaja al discurso integrista.

Ningún lugar de culto es solamente eso. Es ante todo un lugar de socialización comunitaria, donde asegurar las redes de apoyo y ayuda tan necesarias para unos inmigrantes socialmente aislados. Renunciar a la mezquita donde van tu cuadrilla y tus vecinos supone renunciar a mucho y muy valioso. La indignación ante el discurso que en ella se propague tiene que ser muy alta para llegar a abandonarla.

Por otro lado, al expulsar o marginalizar dentro de la comunidad a los sectores más integrados, el discurso se radicaliza aún más, sobre todo de cara a los niños y jóvenes: los muyahidines, soldados de la Guerra Santa, se exaltan como héroes y con ellos sus atentados en las *tierras del islam hoy conquistadas*. Esas tierras no son otras que Palestina, Cachemira, Chechenia... y España.

Es la señal que faltaba para que la salida del rezo se convierta en un verdadero centro de contacto y reclutamiento en el que los mejor relacionados ofrecen la oportunidad de viajar a Afganistán y vivir la *yihad* de primera mano. Una gran aventura para cualquier joven en busca de una identidad.

El imaginario de muchos empieza a vivir en la Yihad, un terreno escatológico que es, para el que cree vivir en ellos, disfrute de los días del fin del mundo, frontera de la fe, frontera física, geográfica, pero también interior y moral. Así como la inminencia de la segunda venida de Cristo, llevó a los primeros cristianos a abandonar la Torah y la llamativa circuncisión, haciendo causa común con metuentes incircuncisos de origen grecolatino con voluntad de convertirse y con todos los estratos de la sociedad (el Evangelio está

lleno de referencias de la comprensión de aquellos cristianos para con el lumpen), los salafistas, que se dan ese nombre en recuerdo de los primeros musulmanes (de salaf, *los píos antepasados*) relativizarán en los círculos de emigrados las diferencias sociales y legales intracomunitarias y minimizarán los aspectos físicos de diferenciación. Las redes de los integristas, pequeña burguesía comerciante, no tendrán entonces problemas teórico-religiosos para acercarse a las pequeñas mafias de barrio (algunas importadas en bloque de sitios como Tanger). Una estrategia que es por un lado de *frente único islámico* y que les permitirá una mayor mimetización y aceptación social, pero que por otro les dará acceso a mercados de armas, drogas y explosivos, es decir, que les independizará de cualquier dependencia respecto a redes logísticas externas.

En cuanto a la tecnología... ya la tenían. El negocio de los locutorios representa mejor que ningún otro ese peligroso punto de fusión: en ellos el *phreaking*, la falsificación de tarjetas de llamada y recarga, es un negocio tan antiguo y establecido como la venta de minutos de comunicación por voz. También la venta de teléfonos *caídos* y otros objetos robados por las mismas redes de lumpen local. Los locutorios son las ágoras de los inmigrantes. Parasitando los existentes, creando nuevos y explotándolos, los integristas no sólo ganaban una fuente de financiación, sino que apostaban por constituirse como nodo en las redes de la inmigración. Las legales y las ilegales. Una barrera, en todo caso difusa merced tanto al discurso wahabí sobre la ley española como por el tratamiento de nuestras leyes a aquellos inmigrantes «sin papeles» no en vano llamados *ilegales*.

Como fue antes en otros entornos de inmigración multicultural, reconstruidos con minuciosidad en películas como *El Padrino* de Coppola o *Erase una vez en América* de Leone, el aislamiento social y la concentración *de alubión* darán paso a la formación de

«cacicazgos» locales a la cabeza de redes a caballo entre la solidaridad, el apoyo mutuo y la criminalidad.

Con la identidad de la comunidad islámica regalada por el Estado al wahabismo desde los noventa, el paso del integrismo religioso al fundamentalismo político-social se había dado, sólo bastaba un pequeño detonador, tal vez la visita de un admirado muyahidin del exterior para que se convirtiera en terrorismo de red.



IV. 11-M, EL FUTURO FUE AYER

ETA ha vuelto a matar en Madrid... porque tiene que ser ETA, decía la presentadora del Telenoticias de Telemadrid, confesando la necesidad de que el enemigo tuviera una cara familiar. El horror del 11-M es tal que todos en España, desde los servicios de Inteligencia a la presidencia del Gobierno necesitaban un punto de arranque desde el que entender qué estaba pasando. ETA es un enemigo conocido frente al que se sabe que hay que hacer. Es «nuestro» cáncer. Doce horas después todos los discursos de los líderes políticos quedaban irremediabilmente viejos. La hipótesis de que la autoría perteneciera a un grupo miembro de la red Al-Qaida se abría y con ella una nueva luz empezaba a calar en las conversaciones. Escribíamos en la *Bitácora de las Indias* el día 12:

Tanto si se trata de una nueva estrategia de la banda terrorista vasca como si se trata del primer ataque de la red fundada por Bin Laden estamos frente a un nuevo enemigo. Éste es el siglo XXI. Toca abrir los ojos y entenderlo de una vez.

Un nuevo horror: *netwar* contra redes civiles

El atentado de Atocha fue radicalmente diferente a todo lo que hemos sufrido hasta ahora. Ha sido el más mortal de nuestra his-

toria porque ha usado una tecnología desconocida en nuestro suelo, la misma del 11-S en Estados Unidos. El 11-M ha sido un acto de *netwar*, terrorismo de red, el horror del siglo XXI en forma estricta.

Estructuralmente el atentado ha sido, como el 11S, un *hacking* al sistema público de transportes. Los terroristas han entrado en la red ferroviaria usando su propia estructura para colapsar el sistema maximizando el número de bajas. Sólo un error de nuestra propia red, el retraso de dos minutos de un tren, evitó que la matanza fuera aún mayor y culminará con la demolición de la estación de Atocha.

La base tecnológica del atentado de ayer no estuvo en el tipo de arma sino en la forma de organización: fue un atentado de red, *netwar* en estado puro: las redes son el campo de batalla y nuestros sistemas civiles el arma que los asesinos usan contra nosotros. Pero hay mucho más, la info clave es pública, el seguimiento de los terroristas no se basa en «células de información» que persiguen los movimientos de las futuras víctimas, sino en datos que eran públicos y accesibles en cualquier guía turística de Madrid: el horario de trenes de cercanías y la estructura arquitectónica de la estación de Atocha.

En el mundo red cualquiera con voluntad de hacerlo y una mínima estructura puede *hackear* el sistema. Eso, que nos hace libres como nunca fuimos, tiene una vertiente maravillosa: el *software* libre, la libre distribución de música, las redes sociales de solidaridad, la prensa electrónica... Pero también tiene una vertiente terrible: nunca el sistema había sido tan débil, tan frágil como es ahora, la posibilidad de *hackear* el sistema también está abierta para los asesinos. Las nuevas armas de destrucción masiva son el producto de la unión de información abierta y armas convencionales fácilmente asequibles por cualquier red criminal.

El «nuevo terrorismo» pone a trabajar las redes ya existentes de nuestra maquinaria civil para, usando elementos móviles, colapsar la red maximizando el número de víctimas. Es gracias a ello mucho más ligero logísticamente. No necesita dedicar grandes recursos al seguimiento, tan sólo un cierto conocimiento experto (pilotar aviones, manejar un gps, hacer una visita y tirar unas cuantas fotos, moverse por Madrid, calcular las desviaciones típicas de los trenes...). El nuevo terrorismo cambia la logística del armamento y el desplazamiento de unidades armadas hacia el *hacking* de redes físicas.

El 11M es radicalmente diferente del terrorismo clásico y la diferencia estriba en el papel de la red; si lo comparamos con otros atentados en trenes más o menos recientes (los de integristas islámicos en India) vemos claramente que aquellos eran atentados en las vías o en los vagones, cuyo objetivo era llevar el tren hacia el descarrilamiento. Esto es distinto: **el objetivo es conseguir el derrumbe de Atocha**, algo para lo que el terrorismo normal necesitaría una logística tremenda (seguramente un mínimo de tres coches bomba en sitios inconcebibles). ¿Cómo tratan de alcanzarlo? Con muy poco explosivo (en total de la carga, repartida en 13 mochilas, era menor de la necesaria para atentar con éxito contra un coche blindado) y usando los trenes. El análisis militar clásico («cómo desplazo una unidad explosiva a la retaguardia enemiga sin ser descubierto») se convierte en algo nuevo: «qué trenes debo elegir y dónde para producir el derrumbe y minimizar la opción de respuesta inmediata del contrario». Es un puro *hackeo* de la red ferroviaria, no un mero sabotaje o descarrilamiento. Los trenes son un medio para llevar las bombas, de hecho los trenes (como los aviones el 11S) son la bomba.

Estamos ante una logística terrorista nueva que acompaña a una nueva táctica y a una nueva estrategia. Todo esto se traduce

necesariamente en una nueva forma de organización, un nuevo tipo de terrorismo de cabeza a pies. Parasitario en su logística, basado en info pública para su táctica y reticular en su estrategia y forma organizativa. Y esto es crucial: su forma de imbricarse en el mundo es completamente distinta. Al ser reticulares y no territoriales de nada sirve aplicar estrategias basadas en la contrainsurgencia que son las clásicas de la lucha antiterrorista (acoso político, restricción de derechos civiles, etc.).

La lucha antiterrorista tal como se ha desarrollado en España tiene un fuerte componente territorial: de hecho es una estilización democrática de la teoría clásica de la contrainsurgencia tal como la fue creada por el general Weiler durante la guerra de Cuba. El objetivo de estas estrategias es separar al terrorista de la población que le da apoyo y romper las bases de su propia estructura interna y de financiación. En Cuba fue mediante campos de concentración, desplazamiento de poblaciones, control de prensa... contra ETA, casi un siglo después, se ha hecho mucho más democráticamente (dispersión, aislamiento político, ilegalización y cierre de partidos y periódicos)... Pero no nos equivoquemos, la lucha antiterrorista, cuando se desarrolla frente a un enemigo territorial, por mucho que se module, implica una restricción del campo de los derechos civiles.

Contra el terrorismo reticular esto no vale. Dicho en plata: el «Patriot Act» no protege a los americanos un ápice más y sin embargo les ha hecho perder espacios de libertad... con lo que se han debilitado las redes civiles. Es lógico que haya un cierto miedo, tras la experiencia de la administración Bush, a que se utilice políticamente el terrorismo como justificación de un avance autoritario, pero la clave es que la merma de libertades individuales no generará una mayor eficacia en el combate antiterrorista contra un enemigo reticular como Al-Qaida. Aunque sólo fuera por esto, insistir en las características reticulares del «nuevo terrorismo» sería hoy crucial.

Red contra *netwar*

Pero el 11M también fue el día en que emergieron por primera vez las redes civiles y en las que las tecnologías de la información se revelaron como lo que han de ser: el arma de la sociedad civil. Desde el primer momento, la red de telefonía móvil y sobre todo el *SMS* (los servicios de voz se colapsaron en el centro de Madrid) permitieron la emergencia de una red «espontánea» de voluntarios que donaron sangre, socorrieron a las víctimas y enfrentaron las consecuencias del atentado con una masividad y agilidad impensables desde los medios del Estado, escuetos ante tanto horror. Internet multiplicó por ocho su uso y el listado de heridos del Ministerio del Interior sirvió para que desde toda España las familias buscaran a amigos, hijos y familiares. Pero en general, la debilidad en la implantación de las herramientas de la Sociedad Red entre la Sociedad Civil y el Estado en España, mermaron nuestra capacidad de respuesta si nos comparamos con los norteamericanos tras el 11S. Las redes civiles aún tardarían cuarenta y ocho horas en alcanzar su *tipping point*. A diferencia de las movilizaciones exigiendo responsabilidades políticas por el desastre del Prestige y contra la participación española en la invasión de Iraq, esta vez no se verían enmarcadas institucional ni organizativamente.



V. RAJOY: LLAMADA PERDIDA

Sábado, hora de comer. Justo antes de la hora en que las cuadrillas de amigos quedan y organizan la tarde. Suena el móvil. Mensaje de texto: *¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdazi trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP C/ Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!*

En menos de una hora el mensaje ha llegado ya a Barcelona y una red informal de gente se pone a convocar una movilización equivalente. Allí el teléfono fijo también movilizará redes de amigos. Los foros, la mensajería instantánea, las bitácoras, las listas de correo, trabajarán a pleno rendimiento hasta las seis. A esa hora ya hay más de doscientas personas en la calle Génova de Madrid. La prensa digital lo recoge. Conforme pasan las horas el número va creciendo, mil, dos mil, tres mil. La radio se hace eco y se alcanzan las cinco mil personas. En Barcelona se convierte en una cacerolada masiva. El fenómeno está saltando de ciudad en ciudad: Bilbao, Gijón, Oviedo, Valencia, Palma de Mallorca, Santiago de Compostela, Alicante, Granada, Las Palmas, Sevilla, Zaragoza, Burgos, Badajoz...

El stablishment tiene miedo. Su Majestad el Rey llama al candidato socialista, Zapatero, para pedirle que llame a la cadena SER

y pida que no dé más cancha a la manifestaciones. Este lo hace. Pero no siendo el motor de la movilización tiene difícil pararla. El candidato popular, Rajoy, que ha dejado durante toda la campaña la cara más autoritaria para sus lugartenientes da una rueda de prensa en la sede de su partido pidiendo la represión de las manifestaciones. Al recogerlo los medios y aparecer en televisión, lo que quiere sea una sutil combinación de victimismo y firmeza *se le vuelve en contra*: aparece crispado, violento, patético, buscando convocantes inexistentes... fuera definitivamente del tiempo histórico. *Este tipo no sabe ni lo que es una cadena de mensajes, que decir de un flash-mob*, comenta un manifestante en un bar cercano a la zona de protestas. En ese momento se percibe en el aire la indignación: una nueva cadena masiva recorre España *Contra el golpe de estado del PP*, con nuevos puntos de cita. Desde sus casas, con móviles, algunos conectores de la naciente red informal se dedican a avisar a la prensa y llamar a radios y sitios de noticias. La noticia se amplifica una y otra vez. El mensaje funciona: España percibe que alguien cuyas respuestas son tan extemporáneas no puede ser el Presidente en los nuevos tiempos que el horror ha abierto. *Rajoy ha perdido, él solito, las elecciones*. El guerracivilismo autoritario del PP, que había optado como estrategia por asociar al terrorismo a todos los que no compartían su visión de la identidad nacional, ha acabado cobrándose al delfín de Aznar como víctima.

El fin de una etapa histórica

El gobierno del PP durante sus cuatro últimos años de gobierno representó el último intento histórico de remozar España conforme a un ideal decimonónico de identidad nacional que no podía estar más alejado ni del sustrato diverso del país real ni del nuevo tiempo reticular que se abrió en el 1989.



La generación nacida entre 1970 y 1980, la generación de los Spectrums y el SMS, de la web y los keitai, pero también la generación de las víctimas y asesinos del 11M y los manifestantes del sábado, representa otro tipo de identidad y otra realidad de país. Se abre un tiempo en el que nos va a tocar repensar el mundo, pero también en el que vamos a tener oportunidad de explicitar alternativas y opciones. Rajoy recibió un SMS y devolvió una llamada perdida. *Sayonara, baby.*



VI. CUATRO DÍAS DE SMS

11M

De: Iñigo Medina

David dime que tu ave salía más tarde o ayer estás bien? besos

De: Elena Acín

TE IBAS HOY A SEVILLA? ESPERO K ESTES BIEN, ELENA

De: Natalia Fernández

Estoy n ifema, de momento me quedo aquí, nat

De: Amaya

Parece que lo que escribes se cumple

12M

De: Nikky

Intoxicación informativa: Al Quaeda ha reivindicado el atentado 4 veces. El gobierno lo niega. Pásalo..Ayer.

13M

De: Nikky

¿Aznar de rositas? ¿Lo llaman jornada de reflexión y Urdazi trabajando? Hoy 13M, a las 18h. Sede PP C/ Génova 13. Sin partidos. Silencio por la verdad. ¡Pásalo!

De: Amaya

Lo has oído? Detenidos marroquíes e hindúes

De: Nikky

CONTRA EL GOLPE DE ESTADO del pp tod@s a la calle a las doce en sol pasa el mensaje*

De: Natalia Fernández

Si lo dieron en tele 5, pero serán ellos de verdad? Nat

De: Nikky

*Miles.D.Personas.Estamos.En.Puerta.Del.Sol.Esto.No.Esta.Saliendo.
En.Tv.Intentá.Q.Lo.Comuniquen.En.La.Red*

De: Nikky

*Seguimos.Miles.D.Personas.En.La.Sededel.Pp.Genova.Gracias.Por.
La.Info.Bso*

14M

De: Suso

GANAMOS

De: Yasmina

Sinceramente, no me lo esperaba. ¿q ha pasao? Pongo la tele y pum!

VI. MÓVILES, REBELDÍA Y CIBERTURBAS

El 13M marca un punto de ruptura en el papel de las redes sociales en España. Entre las muchas lecturas y observaciones de aquellos primeros momentos, seguramente las más certeras e interesantes vinieran de algunos tecnólogos y netócratas como Javier Cañada quien escribía en un preciso y precioso artículo en su bitácora:¹⁶

Si España entró en la sociedad en red de forma pasiva (con un atentado de Al Qaeda, grupo terrorista que opera en red) el acontecimiento del sábado demostraría que puede estar empezando a sacar provecho de ella de forma activa.

A partir de cierto punto, cualquier intento de abortar una propagación>acción>propagación como la que se produjo esa noche es hartamente difícil. Hasta hace semanas, se tomaba el control con llamadas a medios, leyes, policía o cortando el suministro eléctrico. A partir de ahora, sólo tumbando la red a tiempo se podrá evitar un efecto así.

16. <http://www.terremoto.net/x/archivos/000080.html>

Cañada, seguramente uno de nuestros mayores expertos en el análisis de la interacción entre los humanos, la tecnología y sus repercusiones sociales y comunicacionales, destacaba cuatro elementos en la forma de las *mobs* del 13M:

1. No fue el teléfono como instrumento de comunicación p2p (voz persona a persona) el que hizo posible la dispersión del mensaje, sino la funcionalidad de mandar a muchos que ofrecen los SMS. Es decir, cada usuario era un nodo difusor.
2. Se estableció una simbiosis interesante entre los transistores y los teléfonos móviles. Mientras los teléfonos transmitían acción, los transistores ofrecían contexto. Los primeros eran simples mensajes que incitaban a hacer algo. Por limitación del medio y economía, no permitían más. La radio, sin embargo, ofrecía la situación general, la visión del todo, y lo más importante: las consecuencias (macro) de las acciones (micro).
3. Existía una retroalimentación entre el canal en red (los móviles) y el canal de broadcast (la radio). A medida que crecía el número de manifestantes convocados unos por otros mediante SMS, más intenso era el mensaje que se retransmitía por radio. Cuanto más intenso era el mensaje que se retransmitía por radio, más gente se unía a las protestas y más gente mandaba mensajes. La radio (broadcast) estaba siendo el amplificador de los móviles (red).
4. Un mensaje en red es mucho más poderoso si tiene una comunicación p2p como antecedente. Los mensajes en red a través de SMS tenían (tienen) una fuerza especial: los avala quien los envía, y nadie tiene a desconocidos en la agenda de su móvil. Me creo más a mi amigo a que a la TV, la radio o a un desconocido. Ni siquiera el correo electrónico, mediante el que nos relacionamos con mucha gente a quién no hemos visto la cara,

hubiera imprimido tal fuerza a los SMS. Dicho de otro modo, los mensajes de SMS tienen el aval de venir de alguien con quien hemos hablado de tú a tú antes.

Es importante detenerse en este primer análisis de Javier Cañada porque da las claves del nuevo papel de los medios de comunicación de masas en estructuras de red: dar el contexto. Un rol radicalmente diferente de la mirada tradicional del agitprop sobre la radio y la televisión, que entiende a los media como movilizadores de masas y no como nodos de red.

Pero la inteligencia de la nueva situación por parte de autores como Cañada no generará un consenso por encima de las viejas divisorias ideológicas. Al estupor inicial de los políticos, cuando al conocerse los resultados electorales, empiezan a ser conscientes de que la decantación electoral se ha gestado en la que ya algunos llaman *la rebelión de los móviles*,¹⁷ sigue un inmediato intento de asimilación según parámetros que realmente no eran ya operativos.

Seguramente la respuesta más llamativa vino de un sector de la derecha española vinculado al pensamiento *neoon*¹⁸ más radi-

17. Así se tituló el revelador documental dirigido por Manuel Campo Vidal para Canal Sur, TV3 y otros canales autonómicos.

18. Neoconservadurismo, tendencia ideológica nacida en los años de la administración Carter en el seno del partido demócrata norteamericano que se consolidó en los años del presidente Bush (padre), azuzó las campañas de desprestigio del presidente Clinton y finalmente se hizo con el poder durante los años del presidente Bush (hijo). Está encarnada por teóricos como Leo Strauss, Francis Fukuyama o Robert Kagan y políticos como Paul Wolfowitz. En España esta tendencia se articula en el plano intelectual torno a algunos relevantes think-tanks como el GEES (Grupo de Estudios Estratégicos, dirigido por Florentino Portero) y el *Instituto El Cano*. En el aspecto agitativo el pensamiento *neoon* es reivindicado por una red de grupos de periodistas y opinadores profesionales vinculados al *ala dura* del Partido Popular encabezada por Carlos Aragnés, ex jefe de gabinete del Presidente Aznar y hoy «hombre de confianza» de Mariano

cal: el mismo día 15 convocaron concentraciones de apoyo en la puerta de las sedes del PP.

Replicaban estas convocatorias a las de dos días antes... pero según ellos las habían entendido. Es decir, utilizaron la radio, en concreto un programa matutino de notable audiencia en su segmento ideológico, para convocar y los SMS para reforzar identitariamente. El resultado no pudo ser más paradójico. Las concentraciones reunieron a centenares de personas pero asustaron una vez más a la dirección del partido conservador, la cual desconvocó pública e infructuosamente mediante un comunicado. La mera asociación con los *flashmobs*, las *ciberturbas* de tan sólo dos días antes, les producía rechazo y reflejaba una doble y profunda incompreensión: la de los dirigentes que seguían anclados en la idea piramidal, jerárquica de las convocatorias, asociando reticularidad y espontaneidad a *descontrol* y *desorden*; y la de las bases y los *neocons*, que ponían el acento en un *tour de force* de la capacidad y la forma de convocatoria, sin darse cuenta de que la utilidad de lo que Juan Urrutia llama *ciberturbas*¹⁹ no es otra que *aumentar el conocimiento social del descontento*, aumentando la densidad de las subredes de disidentes y consiguientemente las probabilidades de un cambio en las pautas de comportamiento. Es decir, que las *ciberturbas*, los *flashmobs* no son útiles para el poder, generalmente interesado

Rajoy. En la web su manifestación más conocida en España sería el diario online «Libertad Digital», que ejerce una notable influencia sobre una pequeña galaxia red de bitácoras y jóvenes agitadores y que está ligado a un conocido programa matutino de la radio de la Conferencia Episcopal Española (COPE, conocida popularmente como *Radio Odio*, por el tono violento y levantisco de su locutor estrella en las mañanas, que recuerda a la radio que llamaba al genocidio en Rwanda). Para una información más amplia sobre el movimiento *neocon* norteamericano puede consultarse la Wikipedia en [http://en.wikipedia.org/wiki/Neoconservatism_\(United_States\)](http://en.wikipedia.org/wiki/Neoconservatism_(United_States)).

19. «Aburrimiento, rebeldía y ciberturbas», Juan Urrutia; libro electrónico descargable en <http://juan.urrutiaelejalde.org/aburrimiento>

en el mantenimiento del consenso y el comportamiento social que lo sustenta, sino frente a él.

El intento de un *flashmob* neoconservador en apoyo de Rajoy no podía sino generar aún más impotencia y estupefacción entre sus propias filas. ¿Qué contexto sobre las consecuencias podría haber dado la radio cuando no podía haber otra consecuencia que un comunicado de agradecimiento y vuelta a casa de los dirigentes del Partido Popular?

Es la incompreensión previa sobre la estructura de un *mob* y la perplejidad que queda en los ambientes neoconservadores tras *su propia flashmob* el que les permite la transición hacia la **teoría del 13M como un golpe de Estado**. Una teoría que sólo puede sustentarse sobre una fe incommovible en que por algún misterioso motivo, las concentraciones *forzaran* el voto de dos millones de personas al día siguiente. Un salto lógico que las sucesivas argumentaciones de los *neocons* españoles nunca abordarán, perdidos en la estructura explicativa de la teoría de la conspiración.

De hecho, pronto abandonarían la primera línea argumentativa dada por el propio Aznar el día 15 cuando aseguraba que *dirigentes del PSOE y un poder fáctico reconocible violentaron el luto y la reflexión*. Es decir cuando ponía la responsabilidad de la decantación electoral en las concentraciones dando a entender que éstas habían sido generadas por su cobertura en la Cadena SER y convocadas por la dirección del PSOE.

Pronto se ve que esa línea no se sustenta suficientemente, sobre todo después de su propia experiencia el día 15. En el mundillo comunicativo *neocon* vuelven a bullir los teléfonos, se convocan citas y cafés y se discute abiertamente la necesidad de una explicación que deslegitime el resultado electoral.

Lo realmente curioso es que todos los intentos de deslegitimación del resultado electoral por parte de los *neocons* darán por su-

puesto que las mobs del 13M habían decantado las elecciones, es decir que aceptarían implícitamente, que el descontento con el partido gobernante se había tornado mayoritario y sólo precisaba conocimiento social para materializarse electoralmente.

Pronto surge una línea argumentativa que se considerará la oficial —machacada día y noche desde la radio de la Conferencia Episcopal— y que partirá de una curiosa *inversión goebbelsiana*: si se pueden generar dudas sobre la espontaneidad de las concentraciones del día 13, quedará implícitamente probada la idea de que fueron *el golpe de una estructura organizada* y que por lo tanto, el resultado electoral fue ilegítimo, un verdadero golpe de estado fruto de una actuación criminal, una tesis a la que el Fiscal General del Estado, Jesús Cardenal, invitará a probar —infructuosamente— a los fiscales de las audiencias regionales.

Seguramente el que mejor resumiera esta teoría fuera Carlos Girauta, un joven articulista neoconservador:²⁰

Teóricamente, un mensaje espontáneo puede difundirse de acuerdo con un crecimiento exponencial. Pero el 13 M, las mismas consignas, las mismas pancartas, la simultaneidad, permiten los mensajes que convocaban a la gente ante las sedes del PP no pudieron seguir esa pauta. Por varios motivos: se extendieron demasiado deprisa, en demasiados lugares a la vez, y su resultado presentó demasiadas coincidencias. Inducir la existencia de una estructura organizada. Una iniciativa espontánea sólo habría funcionado en alguna capital, y las consignas habrían sido diferentes; la extensión de la protesta no habría sido ni tan eficaz ni tan eficiente. Hizo falta un grupo organi-

20. «13M: El golpe de una estructura organizada», Carlos Girauta.

zado de emisores y, sobre todo, algo imposible de improvisar: una buena base de datos de «conectores» (personas que enlazan con mucha gente a la vez).

La argumentación utiliza una lógica clásica en la teoría de la propaganda: dar por probada una cosa con su refutación. Generalmente el efecto psicológico en el lector de una contradicción tan flagrante mostrada con indignado desparpajo genera una aceptación inconsciente. Nuestro cerebro *colapsa*. Por eso la técnica funciona, le funcionó a la propaganda antisemita de la Okhrania zarista, a Goebbels, a Stalin, a Mao, a Milosevic, a Radio Odio... y a quien quiera usarlo. Pero sólo funciona si estamos obligados a convivir con una emisión omnipresente y constante, o si hacemos una lectura superficial. No se sostiene cuando se separan y leen detenidamente sus proposiciones:

Se extendieron demasiado deprisa: Evidentemente, los mensajes siguieron una pauta exponencial desde el mediodía hasta la caída de la noche. Por eso a las seis de la tarde había tan sólo 200 personas y luego el número creció... exponencialmente. Ésa y no otra es una pauta exponencial.

En demasiados lugares a la vez: Al utilizarse como convocatoria los SMS y no la voz (que hubiera resultado lo más fácil y tradicional para una organización partidaria) los mensajes se enviaban, como remarcaba antes Cañada, utilizando las utilidades de envío múltiple. La difusión siguió pues el mapa de las redes sociales ocultas, no el de los territorios como si se hubiera convocado usando una guía telefónica. ¿A quién no se le coló en la lista algún amigo de Barcelona o de Sevilla? ¿Cuántos de esos amigos no devolvieron una llamada para preguntar qué estaba pasando? ¿Cuántos de éstos no se pusieron en marcha para clonar la convocatoria en su ciudad?

Su resultado presentó demasiadas coincidencias: sólo grandes hechos traumáticos son capaces de cruzar las redes identitarias y cuajarlas en acciones comunes. Si hay un ejemplo arquetípico de esto es el 11M. Si hay un ejemplo de consenso social en España en el último año fue el rechazo a la participación española en la guerra de Iraq. No es de extrañar que, como un reflejo, ambos temas se asociaran el día 13.

Hizo falta una buena base de datos de conectores: La esencia de los conectores en las redes sociales es que no necesitas buscarlos. Todos tenemos uno o varios a mano, en nuestro entorno y en nuestra agenda. Por eso son conectores, porque permiten llegar en pocos pasos de cualquier punto a cualquier punto de la red.

Vista en detalle esta argumentación resulta sencillamente absurda. Sin embargo, se ha convertido en una suerte de *mantra* para nuestros *neocoms* que azotan con él, con la violencia del fanático, a quien se atreva a argumentar en contra.

Pero más allá de la marrullería política y el odio sectario, lo realmente peligroso y negativo es que al forzarse a sí mismos a explicar la eclosión de las redes civiles desde la teoría del golpe de Estado, la derecha neoconservadora española se obliga a cerrar los ojos frente a la nueva realidad reticular. Del mismo modo que el deseo de que la matanza del 11M hubiera sido perpetrada por ETA y no por AlQaida, les incapacitó en un primer momento para entender la naturaleza de red del atentado.

España necesita dar el salto y convertirse en una nación red más allá de las diferencias ideológicas y las banderías. Podría parecer preocupante que un sector hasta ahora influyente de nuestra derecha se autoexcluya de los nuevos tiempos e insista una y otra vez en propagar argumentos que, por falaces, no son menos dañinos. Aunque en el entorno evolutivo de las redes debería preocuparles



sobre todo a ellos. El crecimiento de las redes supera y deja en la indefensión a los que se niegan a entenderlo. O nuestros conservadores cambian y asumen el nuevo mundo o aparecerá una nueva derecha de la Sociedad Red que ocuparán su lugar antes de que se den cuenta.

«Because something is happening
But you don't know what it is
Do you, Mister Jones?»





VII. POLÍTICAS PARA GANAR UNA GUERRA

Cada vez que una estructura social se abre, la primera respuesta no llega del más débil, sino del que disfrutaba de un pequeño monopolio local de poder. Acostumbrado al uso de la violencia para garantizar el mantenimiento de su estatus, será el primero en responder. Desde el cacique carlista de nuestro siglo XIX al marido maltratador de hoy, la estructura es siempre la misma. Un fenómeno igual pasa en el mundo islámico hoy. La identificación de la violencia con las víctimas de una situación injusta es un error heredado de las ideologías del Siglo XX que hay que superar para entender a Al-Qaida y el terrorismo de red.

Al-Qaida representa la reacción de las dos primeras víctimas —nada inocentes— de la globalización en el mundo islámico: los pequeños caciques locales y las grandes familias de la oligarquía árabe. Unas y otras temen perder su poder en un mundo que se abre. El pequeño líder religioso que en cualquier pueblo marroquí ha ejercido hasta ahora un control estricto sobre la vida de todos y cada uno (comenzando por el monopolio de los alimentos y por la consiguiente posibilidad de castigo sobre cualquiera) siempre temió a las élites laicas y modernas de Rabat o Tanger. Siempre desconfió y rechazó como impuras las romerías (tan parecidas a las españolas) de los rifeños. Pero sólo ahora, cuando una nueva gene-

ración de jóvenes inmigrantes tiene otros referentes y manda dinero a casa. Cuando los hermanos pequeños de los que emigran pueden gastar ese dinero en una capital cercana en un McDonalds Halal (con carne islámicamente pura), pero no matada por él, sobre la que él no ejerce ningún control; sólo ahora **empieza a darse cuenta de que su verdadero enemigo es la libertad de opciones que la globalización y los patrones de libertad que vienen de Occidente traen a los que hasta ahora eran sus fieles pasivos.** ¿Y qué decir de las oligarquías árabes del Golfo que han mantenido fuera de la ciudadanía a prácticamente toda la población comenzando por las mujeres y siguiendo por los trabajadores, casi todos ellos inmigrantes?

La primera respuesta: la política

La primera respuesta importante nos la daba ayer mismo la prensa marroquí: la lucha de los modernizadores, de los que quieren una sociedad abierta y libre, de los «pro-globis» del mundo islámico es, o ha de ser la nuestra contra Al-Qaida. Los que huyen en pateras buscan un mundo mejor, sí. Pero no sólo económicamente, sino también más libre. Huyen de los caciques y de la cerrazón. Y en el aspecto económico no son víctimas de la globalización sino del **atroz bloqueo comercial** que el proteccionismo de la PAC²¹ representa. La PAC originalmente buscaba la «independencia alimentaria» de Europa con fines estratégicos, dado que nació en plena guerra fría cuando Europa se perfilaba como el campo de batalla entre norte-

21. Política Agraria Común. Se puede encontrar información bastante completa sobre su entramado legal e institucional en la web en español de la Unión Europea (http://europa.eu.int/pol/agr/index_es.htm).

americanos y soviéticos. Se trata de un conjunto de políticas proteccionistas que entrelaza aranceles, cuotas de importación, cuotas de producción, precios mínimos, rentas garantizadas y otras herramientas que enlazan incluso a través de la donación de excedentes financiados a cargo del presupuesto con la «ayuda humanitaria». Su objetivo último es sostener artificialmente al margen del mercado, un empresariado agrícola europeo bajo la excusa de *la defensa de la identidad rural* (clave en el discurso nacionalista europeo). El efecto sobre nuestra periferia más cercana ha sido atroz: abandono de campos, dependencia alimentaria y migraciones masivas para trabajar en las explotaciones españolas. Además la arbitrariedad a la hora de hacer cumplir en la frontera las cuotas de importación marroquí de productos como el tomate es habitualmente usada por el gobierno como parte de su política de presión sobre nuestro vecino. Una forma de presión que no puede sino dañar aún más el tejido económico y social del sector que habría de ser uno de los motores del desarrollo en el Magreb. Contra la antiglobalización de los caciques tenemos que **defender más globalización**, dotarnos seriamente de la perspectiva de un desarme arancelario que permita —cuando menos— al Norte de África integrarse en el mundo abierto en igualdad de condiciones. Sólo así empezaremos a atacar directa y claramente las bases sociales del horror.

La segunda respuesta que podemos dar es cuál ha de ser nuestra actitud frente a los musulmanes en general: los musulmanes no son el enemigo, sino el objetivo a ganar; debemos mostrar a las masas musulmanas de África, tanto como a las cristianas de América Latina o las taoístas de Asia que las sociedades abiertas, cohesionadas en redes, permiten a la gente vivir de una forma más libre donde todos y cada uno pueden encontrar su lugar. Identificar islam con Al-Qaida es regalar de entrada el objeto de la batalla a nuestro enemigo.

Cerrar fronteras físicas o confinar a los inmigrantes musulmanes en el gueto del multiculturalismo sin mestizaje fortalece a los enemigos de la sociedad abierta. Recordemos: en fechas tan cercanas como 1981 la Iglesia Católica española era capaz de llenar la Castellana de Madrid en una manifestación masiva contra la ley de divorcio. ¿Qué ha mediado entre aquel país todavía en buena parte tramontano y la España actual conmocionada por los malos tratos y comprometida en la igualdad de sexos? Nuestra particular y casi siempre dulce globalización: la puesta en marcha de la democracia, el referente de los emigrantes que entonces volvían masivamente al calor del desarrollo económico y las libertades y la integración en la Unión Europea. El modelo español, que ha alejado en buena medida al integrismo católico de la política y el terrorismo es perfectamente «exportable» al Magreb.

VIII. REDES PARA GANAR UNA GUERRA

Como veíamos antes, la propia naturaleza reticular de las acciones del terrorismo de red llevan a una forma de organización que hace inútiles las estrategias basadas en la contrainsurgencia propias de la lucha contra el terrorismo territorial; estrategias éstas que generaban necesariamente recortes en nuestras propias libertades civiles.

Lejos de ser, como se dice tantas veces, fruto de la miseria, el terrorismo islámico y otros terrorismos de la antiglobalización son una reacción de los perdedores del progreso y la apertura al mundo de sus países, es decir, de los pequeños caciques locales en alianza con las aristocracias tiránicas del Golfo. El marco político del combate del terrorismo antiglobi debería partir del fomento de la globalización económica, comenzando por el fin del bloqueo a los productos agrícolas. En una palabra: para reforzar las tendencias modernizadoras en el mundo árabe islámico lo primero que debemos hacer es liquidar la PAC.

Contra el terrorismo de red más sociedad red

Pero el terrorismo de red islámico no será derrotado sólo aislando a los caciques locales. Tiene otros pilares sociales: en primer lugar las ya nombradas *aristocracias petroleras árabes*. Estas han de ser

derrotadas en su propio terreno con armas financieras, políticas e incluso militares hasta acabar con los regímenes sunníes feudaltocráticos del Golfo y la península arábiga y *llevar, por primera vez, la democracia al mundo árabe*.

En este sentido, la liberación de Iraq, sin haber sido en sí misma un golpe contra el corazón de la bestia, sí que ha contribuido a que Occidente pueda contar con una plataforma desde la que «vender» democratización y apertura y desde la que influir en la evolución de regímenes como el saudí cuyos dirigentes y beneficiarios se han dedicado sistemáticamente a organizar y financiar masivamente el discurso y el magma donde captar jóvenes para el terrorismo. También en España, en Madrid, aquí al lado mismo, en el Estrecho, por ejemplo.

Nosotros *debemos jugar la simétrica*: apostar por crear redes sociales abiertas que permitan transiciones democráticas y desde las que impulsar una nueva estructura social meritocrática. Debemos ayudar, con las herramientas de la sociedad red y de la apertura comercial, a las clases e iniciativas que representan el progreso, los enemigos naturales de caciques y príncipes feudales. En otras palabras, Occidente debe apostar porque surjan redes y sociedad civil en el mundo árabe y debe hacer a esas redes cómplices de la globalización, no negarles sus mieles ni darles con la puerta en las narices.

Pero el mundo árabe e islámico no acaba en Ceuta. El islam es ya la segunda religión de Europa. Y recordemos: los musulmanes, también los que viven en Occidente, no son el enemigo sino el objetivo a ganar. Pero ¿cómo vamos a integrar a los musulmanes, en su mayoría emigrantes *en un país de cuadrillas*? Los intentos de hacerlo desde la vieja estructura social han fracasado en todo el mundo. Sólo desde la previa identidad como nación red podremos tener un tejido social común y no un futuro basado en el triste modelo de «las dos comunidades» (como en Irlanda del Norte).

No todos los antiterrorismos son iguales

Merece la pena ahora hacer un contraste: mientras las estrategias antiterroristas clásicas se basaban en el aislamiento, ahora debemos basarnos en la integración, mientras la contrainsurgencia lleva necesariamente parejo un recorte de derechos civiles, la necesidad de impulsar las redes sociales aquí y en el entorno del mundo árabe islámico nos lleva a tener la libertad, las máximas libertades civiles posibles, como precondition.

Para ganar la batalla al terrorismo de red antiglobalización, debemos en primer lugar cambiar nosotros mismos como país y proyectar ese cambio fuera. Los ejes de esta compleja estrategia habrían de ser más red, más redes, más globalización y más libertades, líneas que aunque siempre deseables ahora son la verdadera clave de nuestras posibilidades en esta guerra. Posibilidades que dependen de nuestra rapidez y habilidad para desarrollar un nuevo concepto estratégico para el conflicto de red: el *swarming*



IX. TECNOLOGÍAS PARA GANAR UNA GUERRA

Nunca la tecnología había sido tan instrumental, tan poco protagonista por sí misma como en este nuevo tipo de guerra. Como escribían, ya en los noventa, Arquilla y Ronsfeld en un conocido documento doctrinal sobre *swarming*,²²

la revolución informacional está cambiando la forma en que la gente lucha a lo largo de todo el espectro del conflicto. Lo está haciendo fundamentalmente mediante la mejora de la potencia y capacidad de acción de pequeñas unidades, y favoreciendo la emergencia de formas reticulares de organización, doctrina y estrategia que hacen la vida cada vez más difícil a las grandes y jerárquicas formas tradicionales de organización. La tecnología importa sí, pero supeditada a la forma organizativa que se adopta o desarrolla (...) Hoy la forma emergente de organización es la red.

22. Descargable en <http://www.rand.org/publications/DB/DB311/>

En este mundo reticular,

con una multiplicidad de agentes que actúan autónomamente, usando las redes para coordinarse, el conflicto es «multicanal», se da simultáneamente en muchos frentes, emergiendo del aparente caos un «orden espontáneo» (el *swarming*) que resulta letal para los viejos elefantes organizativos.

Esta coordinación no requiere en la mayoría de los casos ni siquiera una dirección consciente o una dirección centralizada. Al contrario, como señalaba el propio profesor Arquilla: la identidad de red, *la doctrina común es tan importante como la tecnología*. La guerra en la sociedad red, la *netwar*, es una guerra de corso, en la que pequeñas unidades «ya saben lo que tienen que hacer» y saben que tienen que comunicarse entre sí no para preparar la acción sino sólo a consecuencia de ella. La definición de los sujetos en conflicto, lo implícito, es más importante en este tipo de enfrentamiento que lo explícito (los planes o estrategias de combate).

Para vencer a una estrategia de *swarming*, de conflicto simultáneo y autoorganizado en todos los frentes, sólo cabe reorganizarse reticularmente y mejorar la propia capacidad informacional: hacer *swarming* defensivo, como el británico durante «La batalla de Inglaterra». Por eso es un error dramático aumentar la centralización y el control de los individuos: la única consecuencia real es debilitar la propia capacidad para formar redes espontáneas en el bando propio sin mermar las del contrario.

No es casualidad que las propuestas más interesantes surgidas en la web durante los días posteriores al 11M giren precisamente en torno al desarrollo de herramientas sobre teléfonos móviles para localizar terroristas, o a la descentralización de estructuras urbanas para ofrecer menos blancos al terrorismo de red. La lógica emer-

gente es una lógica de *swarming*, y como nos señalaba en estos días Alejandro Rivero, uno de los más interesantes y lúcidos pioneros de la web española, podemos encontrarla tanto en las manifestaciones-SMS del día 13 como en el planteamiento de los atentados y en la necesaria reacción frente a ellos.

Abiertas, distribuidas y muy conectadas...

En 1994 el periodista vinculado al movimiento *ciberpunk* y fundador de Wired, Kevin Kelly, describía en su libro *Out of Control* los primeros modelos de *swarming*. La conclusión: para que exista *swarming* tiene que haber una red densa previa, muy conectada... pero no demasiado. Esta conclusión es interesante precisamente porque siguiendo a Kelly y Arquilla podríamos llegar a la conclusión que en un conflicto de *swarming* lleva ventaja siempre el que esté más descentralizado. Y sin embargo, en espera de un desarrollo teórico de Teoría de Redes que lo sustente, intuimos que hay un punto de descentralización e interconexión tal, de densidad de red, en el cual el conflicto se hace episódico y prácticamente inviable porque el terror a los ataques no llegaría a alcanzar su *tipping point*. Una intuición muy cercana a la conclusión a la que en temas empresariales y económicos llegó por esas mismas fechas y sobre la que vuelve ahora, Juan Urrutia en un artículo en la prensa económica.²³

Aunque el concepto de límite en teoría de redes nos de una luz y al tiempo nos genere nuevas fronteras al análisis, lo que parece claro es que el sentido de nuestra reorganización para el nuevo

23. «La Economía Digital», disponible en abierto en: http://juan.urrutiaejalde.org/papel/expansion/economia_digital.html

mundo tiene que pasar por el fomento de todo tipo de tecnologías que ayuden a la articulación de redes sociales. Un objetivo para el que no todas las tecnologías valen. Ellas mismas han de poder evolucionar reticularmente para ello. Han de ser abiertas y distribuidas. El 13M fue «la noche de los móviles» y nos mostró la potencialidad del *swarming* cuando se encuentran extendidas herramientas definidas sobre la movilidad que permiten y desarrollan la información distribuida. Pero no podemos quedarnos ahí, en el abanico de los nuevos instrumentos la propia web, el *software* libre, las redes ciudadanas *wifi* o las comunidades *imode*, todas todavía poco extendidas entre nosotros marcan un horizonte de herramientas para el trabajo en red y el activismo.

La clave del *swarming*: la identidad de red

Pero lo más importante en la *netwar* no es lo explícito, la tecnología, sino lo implícito, la identidad. Al-Qaida no necesita enviar un dirigente desde los montes afganos para dirigir los atentados, no necesita dictar instrucciones al teléfono de los jefes de comando, estos «ya saben lo que tienen que hacer». A diferencia del terrorismo territorial y jerárquico de ETA, las comunicaciones con el centro transmiten mucha más info después que antes de los asesinatos y además de forma pública, a través de los medios. No existen complejos debates sobre la línea política ni una exhaustiva supervisión de los planes de acción porque la dirección es un centro de red, no una jerarquía orgánica. Las claves estratégicas son públicas (para eso están Al-Quds, Al-Jazeera y Al-Arabia). La identidad común es implícita y sencilla (cuatro elementos teóricos) y por tanto mucho más amplia que la que podría parecer en cualquier grupo de fanáticos. Cualquiera, con info pública puede procurarse los medios y cometer un atentado que le haga merecedor de ser fir-

mado por la red y ser aceptado en ella. Dentro de las amplias fronteras del salafismo y el wahabismo, no hay nada menos sectario que la red de Bin Laden. Por eso es, tomada en conjunto, tan poco vulnerable.

Al-Qaida es una enredadera, una identidad red incluyente dentro de su mundo. Y nos toca aprender a serlo a nosotros también y a todos los niveles. Las viejas identidades nacionales al estilo del XIX no nos permitirán sobrevivir en el nuevo siglo. O aprendemos a definirnos como enredadera, como nación red incluyente o moriremos como árboles caducos que caerán indefectiblemente entre salmodias identitarias y homenajes a banderas, senyeras e ikurriñas.

Conclusiones

El 11M representa el fin de una época. Nuestro bautizo de sangre en la Sociedad Red. No hay vuelta atrás. Como hemos defendido en este libro, la única forma efectiva a medio plazo de enfrentar los nuevos peligros, es sumergirse hasta el fondo en el nuevo mundo, alentar la construcción de redes sociales, definirnos como nación red. Las tecnologías que han de marcar esta nueva etapa son precisamente aquellas que llevan el concepto de red social hasta el último rincón de nuestras vidas: abiertas y distribuidas, móviles y libres. El desarrollo de las libertades individuales en organizaciones abiertas será el único triunfo que cabrá esperar en esta guerra y el único medio de alcanzarlo. Una nueva generación debe protagonizar las transformaciones que necesitamos y reorganizar el mundo tal como somos, como una enredadera y no como un árbol.



POST SCRIPTUM

I. Iraq y el *swarming*

Hace un año Rumsfeld y el lobby *neocón* norteamericano creían a pies juntillas que el uso militar y masivo de tecnologías de información les daría una victoria fulgurante sobre el maltrecho ejército de la dictadura iraquí. Un año después hemos visto que una cosa era derrotar los ejércitos y otra controlar de modo efectivo el terreno, la ocupación militar de Iraq se ha convertido en una sangría de recursos económicos, humanos y políticos que desgasta no sólo a la administración Bush, sino la hegemonía norteamericana sobre sus aliados.

El fracaso histórico del neoconservadurismo norteamericano se debe sobre todo a su incomprensión de la dimensión social de la tecnología. Rumsfeld soñó con ganar la guerra en dos días y con tan sólo 60.000 soldados.²⁴ La idea era ir un paso más allá de la doctrina de la *superioridad abrumadora* personalizada por Collin Powell y ensayada en la primera guerra del Golfo y median-

24. Y así fue recogido por los medios internacionales y las publicaciones militares a finales de marzo de 2003 como puede verse en <http://www.philly.com/mld/philly/news/5472430.htm?1c>

te el uso de tecnologías de información reducir el número de efectivos humanos al mínimo. Eran días dorados para los *neocons* en los que se hablaba de la *Revolución de los Asuntos Militares*.²⁵

Circunscrita al enfrentamiento entre dos ejércitos nacionales tradicionales esta doctrina es prácticamente inapelable. En la invasión de Iraq ya no existían los libros de órdenes mastodónticos que habían ocupado a los mandos militares desde las guerras napoleónicas hasta la primera guerra del Golfo. El número de soldados sobre el terreno es casi diez veces menor que la operación «Tormenta del Desierto». En Afganistán el mando operativo estaba en territorio norteamericano, a miles de kilómetros de distancia. Ambas campañas son revolucionarias desde el punto de vista militar, demostraban en la práctica las tesis del secretario de Defensa Rumsfeld: «es posible cambiar fuerza operativa por velocidad. Pero esta velocidad operativa sólo es alcanzable si se dispone de información en tiempo real de la situación de cada una de las unidades propias y ajenas».

De la victoria convencional al *swarming*

La clave está en que hoy derrotar a los ejércitos enemigos no es equivalente a ganar la guerra. Los Estados Unidos y sus aliados consiguieron lo primero, pero no han conseguido, un año después, dominar de modo efectivo el terreno. Acabado el ejército de Sadam y

25. Véase ;*Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?* de José María Granda Coterillo y Carlos Martí Sempere. Se trata de una ponencia presentada por el GEES («Grupo de Estudios Estratégicos» thinktank español especializado en temas de defensa de orientación neoconservadora y muy relacionado en EE UU) en el seminario «La RMA y España», organizado por FAES (fundación del grupo duro neocon español presidida por el entonces presidente del Gobierno José María Aznar). Está disponible en la URL: <http://www.gees.org/pdf/368/>

su dictadura, se han tenido que enfrentar a nuevos sujetos que protagonizaban una nueva forma de conflicto: el swarming, una guerra irregular en la que distintos grupos y tendencias, no coordinados explícitamente entre sí y apenas centralizados más allá de la doctrina común dentro de las filas de cada uno de ellos, van aumentando el alcance y virulencia de sus acciones hasta aislar y acantonar a los ejércitos tradicionales sin dejarles posibilidad real de respuesta. Una versión en gran escala de lo que ya sufrieron en Mogadiscio Rangers, Deltas y Marines (los cuerpos en teoría más preparados para enfrentar tropas irregulares del ejército norteamericano). Una forma de conflicto que desgasta tanto militar como económica, política y moralmente a cualquier ejército convencional, como relataba con gran realismo la película *BlackHawk Derribado*.

La nueva estructura de la información y la guerra de Iraq

En una situación como la que se ha definido en Iraq, el objetivo fundamental para los *neocons* norteamericanos no podía ser otro que asegurar la retaguardia: renovar el mandato del presidente Bush y conseguir nueva financiación para las actividades militares mientras empiezan a plantearse como enfrentar el nuevo tipo de guerra sobre el terreno. Pero aquí **tendrían que enfrentarse a otro tipo de swarming, el civil alentado en internet y posibilidad por la nueva estructura de la información.**

La segunda guerra del Golfo ha sido, o está siendo, la primera guerra *bloggeada* de la Historia. La primera en la que los canales de información no están sometidos ni al filtro inapelable de la censura militar ni al «sentido de la responsabilidad» de los directores de los medios. **La guerra de Iraq es la primera que se vive en el marco de una estructura informativa descentralizada.**

En el modelo del periodismo clásico, los medios eran los cancerberos de la información, la cual extraían unos profesionales

llamados periodistas, de la misma realidad, dándole su primera forma textual: la noticia. (...) La materialización mítica de la figura del periodista era el «corresponsal», un señor descontextualizado al que se enviaba —con notables costes— a lugares apartados dónde ocurrían sucesos que se juzgaban dignos de ser relatados como noticias. La mejora de los sistemas de comunicación no han mejorado ni cambiado la estructura de este sistema, sólo aumentado su inmediatez hasta el límite: el periodista «empotrado» de la guerra de Iraq. En la enredadera hipertextual, las cosas en cambio van de forma muy diferente. Las fuentes aparecen directamente en forma hipertextual y prácticamente en tiempo real aportadas por los propios protagonistas. Durante la última guerra de Iraq pudimos leer las crónicas de los bombardeos que hacían los propios ciudadanos bagdadíes y las experiencias de los soldados norteamericanos a través de sus bitácoras. Incluso las propias bitácoras de los periodistas «empotrados» y los congresistas que les visitaron después, son más interesantes que las crónicas oficiales y se enlazaron por toda la web durante aquellos días. La info y el contexto están ahí, a disposición de todos.

El *swarming* civil en casa

En plena situación de impotencia frente a lo que se les venía encima, cuando más llamadas a la *lealtad* de los medios realizaba el Presidente Bush, un goteo de imágenes va socavando el discurso oficial en la web civil, desde donde van pasando a los medios, cada vez más hechos a su nueva función de *hubs* de la red civil: primero son las imágenes de los ataúdes de los soldados muertos, un tema tabú desde la guerra de Vietnam. Luego un vídeo, al parecer obtenido desde un helicóptero por un contratista civil europeo, que muestra como unidades norteamericanas matan a sangre fría a un iraquí vestido de civil. Finalmente las increíbles imágenes de torturas de prisioneros iraquíes en las cárceles gestionadas por el ejército norteamericano.

Y lo peor, según declaró Rumsfeld en su comparecencia ante el Senado es que *hay muchas más fotografías y vídeos, [que] si se sirven al público obviamente (sic) van ha hacer que las cosas empeoren... las vi la pasada noche y son difíciles de creer*. Como relataba la BBC,

Mr Rumsfeld estaba indignado ante la publicación de las fotografías: «Funcionamos con restricciones de tiempos de paz, con requerimientos legales, en una situación de guerra en la era de la información, donde la gente va arriba y abajo con cámaras digitales, tomando esas increíbles fotografías y pasándoselas, contra la ley, a los medios de comunicación, para nuestra sorpresa».

Sorpresa. Ese es el sentimiento del aprendiz de brujo momentos antes de ser destruido por su creación. Rumsfeld y los *neocons* pensaron que las nuevas tecnologías de la era de la información les permitirían ganar batallas, quitar gobiernos, eliminar enemigos y cambiar dictaduras por democracias moviéndose por el mundo como un rayo incesante. Y al menos durante un tiempo, así fue. Como nuevos dioses de la sociedad red soñaron con *arreglar el mundo de una vez y para siempre*. Pero el mundo ha cambiado tanto que alcanzar los que eran sus objetivos no hizo realidad el sueño del triunfo, sino la pesadilla del *swarming*. Ni en las resacas calles de Faluya ni en las luminosas avenidas de Washington serán ya recibidos como los césares del nuevo tecnoimperio que por un instante creyeron ser. Con los *neocons* acaba un tiempo histórico y una manera de aproximarse a las nuevas reglas de la sociedad red. Como los dirigentes de la burbuja.com, pensaron que las nuevas tecnologías se supeditarían a las lógicas, poderes e intereses del viejo mundo. Como ellos, caerán. Viven ahora sus últimos momentos de poder, ya no de gloria.

II. El *swarming* civil, éste libro y el nacimiento de «la matriz»

Este libro es, en sí mismo, un acicate y un experimento de organización en red. Los bocetos de su esqueleto central aparecieron en formato electrónico gratuito en *Periodista Digital* consiguiendo en pocos días más de 30.000 descargas desde ordenadores diferentes. Los correos de los lectores (que replicaban, imprimían copias para los compañeros de trabajo o los vecinos, reenviaban el pdf...) dan idea de un grado de conocimiento público previo a la aparición en papel que habría sido impensable con un *libro tradicional*. Pero este libro no es sólo una reflexión, es también un llamamiento a la acción. Y en ese sentido, cuando todavía ni siquiera están las galeradas, empieza también a dar sus primeros frutos: Ciberpunk.org pone en marcha un nodo de red para financiar y publicitar aquellos proyectos que dirigidos a «quitarle la cantera al fanatismo, abriendo ventanas al mundo red en los barrios, los colegios, los bares...». Se llama «La Matriz» y se plantea como la primera forma de un nuevo tipo de ONG optimizada para la confrontación en red con las bases sociales del integrismo.

Conforme avanza la investigación policial la sociedad española va enfrentándose a más y más informaciones que confirman la naturaleza de *netwar* del nuevo terrorismo. Relatando la gestación del 11M, el diario *El Mundo* publicaba que:

Azizi no quiso quitar al solicitante la idea de atentar en España. Le vino a decir que, si quería seguir con sus planes, podía hacerlo, pero que tenía que realizarlo por su cuenta. Eso sí, quizá a modo de compensación, autorizó a El Tunecino que podía utilizar la marca Al Qaeda a la hora de organizar los atentados y, posteriormente, reivindicarlos. Esta concesión confirma uno de los factores que hace más difícil combatir el terrorismo

islamista en comparación con el clásico, cuyo paradigma es el etarra: la cualidad de franquicia de Al Qaeda, es decir, que funciona como una marca a la que se pueden apuntar muchas organizaciones integristas sin que necesariamente pertenezcan a la banda criminal comandada por Osama bin Laden.

Y es que en su misma organización el terrorismo islámico demuestra ser un producto de la Sociedad Red. Esto no es ningún menoscavo para la red. Ni quiere decir que la red en sí misma sea un peligro. Simplemente que el patrón organizativo de los nuevos sujetos *es idéntico a la organización del Open Source*, como nos dice Santiago Gala:²⁶

Pensad en la Apache Software Foundation, nos comenta, mientras existe una fundación, que marca un «camino» (la licencia, los principios, el «estilo») los proyectos son bastante autónomos excepto en el uso de recursos (servidor de listas, CVS, web) y eso se podría descentralizar muy fácilmente. Los miembros de la fundación formamos algo así como el «sínodo». La FSF,²⁷ es incluso más descentralizada, porque su imagen de marca es más fuerte. De hecho, en discusiones con Ben Hyde,²⁸ hablamos de la necesidad de un «framework ideológico», es decir, de una misión para cualquier organización en red. Es la misión lo que la vertebra. Por eso los estados como tales están relativamente indefensos. No tienen misión. Por eso hacer flo-

26. Vicepresidente de *Apache Portals*, miembro de la *Apache Software Foundation* y conocido netócrata que desarrolla su actividad a través de la consultora *High Sierra Technology*.

27. Free Software Foundation, fundada y capitaneada por Richard Stallman.

28. <http://enthusiasm.cozy.org/>

recer enredaderas sanas entre las malas enredaderas, es la única solución posible.

Bienvenido a la Matriz

Es esta idea de fondo de LaMatriz.org, un nodo de red impulsado por los ciberpunks españoles cuyo primer objetivo asegura ser «quitarle la cantera» al fanatismo, abriendo «ventanas» al mundo red en los barrios, los colegios, los bares... Impulsando cibercafés, redes ciudadanas wifi, comunidades sobre teléfonos móviles, internet, tertulias... Pero no reproduciendo una estructura profesionalizada y jerárquica como las de las ONG al uso, ya que según dicen:

el camino hacia la vertebración social en el nuevo mundo no pasa por engordar a la burocracia del «asociacionismo». Su necesidad como «representantes» se basaba en carencias de los sistemas de comunicación que la tecnología ha superado hace tiempo. Nos hace falta sociedad civil de todo tipo, no «liberados» ni profesionales del asociacionismo. Las redes no sirven para «encuadrar» y si encuadran no son redes válidas para construir una sociedad abierta y en red.

RSS Marketing

Más allá de la dimensión política y social de *La Matriz*, desde el punto de vista técnico ofrece otra novedad, el primer ejemplo español que conozcamos de *RSS Marketing*. El procedimiento es sencillo y puede convertirse en breve, por su facilidad de implementación y alcance, en un verdadero estándar para el marketing social: *La Matriz* llama a sus simpatizantes a convertirse en *transmisores*, es decir, a incluir contenido sindicado mediante su RSS en sus respectivos sitios. Por otro lado llama a todo el que escriba un post en un blog o un artículo que considere afín a los ob-

jetivos de la red a escribir y comunicarlo. De este modo *La Matriz* se convierte en un nodo informativo que agrega y distribuye contenidos diversos pero ligados por un objetivo común: impulsar el *swarming* civil.

Mas libertad, más redes

Si lo pensamos bien, el papel que *La Matriz* da a su RSS no es muy diferente del que para los integristas juega AlJazeera: una central de noticias que recoge y mantiene vivo el diálogo intracomunitario sin necesidad de esforzadas (y en el caso de los terroristas inseguras) comunicaciones directas. Y es que el modelo organizativo de *La Matriz* parece un calco invertido del de AlQaida: se trata simplemente de un nodo que con una mano genera redes, potenciándolas con campañas de marketing de red, y con la otra recoge y genera fondos para nodos locales que son prácticamente independientes entre si y respecto a la propia Matriz. Algo muy coherente con una misión clara pero muy abierta: *Defender la sociedad red es trabajar para tener más red, más redes, más libertades y más descentralización a todos los niveles..*

La Yihad vista por los árabes

Otra iniciativa temprana de *LaMatriz.org* es una bitácora que traduce y enlaza las principales noticias y opiniones que cada día publica la prensa árabe en su idioma sobre España, el terrorismo de red y los conflictos con Occidente.

Amaya del Amo, editora de esta bitácora, nos asegura:

Prácticamente las únicas referencias que el público español tiene de la prensa y la televisión árabes, , son las imágenes cedidas por «Al-jazeera» y los comunicados difundidos a través de «Al Quds», pero no se cita ni se refiere la opinión, las interpreta-

ciones que de la nueva realidad se hacen desde el mundo árabe islámico y así es imposible establecer un diálogo y mucho menos pretender influencia, es difícil saber qué decir cuando no se ha escuchado previamente.

Por ello, el título de la bitácora refiere a la conocida obra de divulgación de Amin Maalouf, *Las cruzadas vistas por los árabes*, un libro que hace diez años consiguió atraer la mirada occidental sobre la visión árabe del mundo.

La nueva estructura de la información

Pero *La Yihad vista por los árabes* no es importante tan sólo por poner las fuentes informativas más cercanas al corazón del nuevo terrorismo de red a disposición de los lectores hispanoparlantes. Lo que subyace bajo esta iniciativa es una nueva concepción de la libertad de prensa y sus límites propia de la Sociedad Red.

En la nueva estructura reticular de la información, el centro del periodismo ya no está en la redacción, en el paso de la información de hecho a noticia, sino en la selección de fuentes que están, al menos teóricamente, inmediata y directamente disponibles al lector. Se rompe la centralización informativa: los grandes medios son ahora no monopolistas y «creadores» de noticias, sino grandes nodos entre otros iguales y muchos otros más pequeños y dispersos pero conjuntamente capaces de marcarles la agenda.

Un ejemplo cercano y dramático: Mientras el 12M los principales periódicos españoles recogían en portada la autoría de ETA, como consecuencia de conversaciones privadas entre el presidente del gobierno y sus directores, la opinión pública dudaba, una duda que fue *in crescendo* hasta el 13 por la noche. Una duda que se alimentaba de la prensa internacional y sobre todo desde sus comentaristas en la red española: bitácoras, *blogs* y *press clippings*, como

atestigua el hecho de que el punto neutro de Internet en España sufriera ocho veces más tráfico que el esperado hacia servidores situados dentro del país. Mientras que sólo vio un incremento del 26% hacia servidores extranjeros. Algo llamativo teniendo en cuenta que en ese 26% también se incluyen las peticiones a muchas webs españolas alojadas en servidores de países no sometidos a la restrictiva LSSICE. La prensa extranjera sirvió de fuente, pero las bitácoras que las reseñaban fueron los nodos desde dónde las dudas se extendieron por la red, contagiando a miles de personas que a su vez hicieron de nodos transmisores en el mundo *off-line*. El proceso informativo generado no podía ser más revelador de lo que suponen los nuevos tiempos y acabó en un verdadero *swarming* civil que cambió el curso de la historia.

Lecciones y nuevas libertades

La primera lección de aquellas jornadas es que ya no es posible para un gobierno o un poder nacional controlar la información de un modo efectivo mediante su relación con los medios de comunicación de masas porque éstos han perdido su monopolio e incluso ven tambalearse su centralidad, las fuentes son directamente accesibles mediante la red y los grandes medios ya no definen en exclusiva qué es y qué no es noticia. Ya no hay un menú restringido de subjetividades (las de las líneas editoriales de los grandes medios): Bitácoras, resúmenes de prensa y medios digitales representan alternativas de *selección* más que de elaboración de la información, pero también son los garantes de una nueva libertad de prensa, la surgida del acceso universal a las fuentes producidas en otros idiomas. Pero, el inglés aunque fundamental por su carácter de *lingua franca* de intercambio global, no da *acceso universal a las fuentes locales*. Por eso son tan importantes iniciativas como *La Yihad vista por los árabes*, porque eliminan la barrera cultural y lingüística en-

tre los ciudadanos y las fuentes extranjeras, tan necesarias o más que las «propias» en los conflictos del mundo globalizado.

La Matriz y otras iniciativas similares en la perspectiva del swarming civil

Dado el terreno en que combate, las posibilidades de éxito de *La Matriz* y otras iniciativas similares que surjan en esta batalla dependerán más que de los fondos económicos que pongan en marcha, de su capacidad para *crear marca*. Es la marca lo que ha de suponer un referente atractivo para los grupos locales de defensores de la sociedad red. Cabe imaginar como serán muchos de esos grupos: desde «blogueros» que incluirán contenidos a «linuxeros» que reciclarán PC para dar clases de internet, de voluntarios sociales que enseñarán idiomas a grupos de vecinos con ganas de conectarse en red mediante wifi y lo suficientemente abiertos y generosos como para compartir la conexión con el colegio del barrio o el bar de la esquina.

Curioso ejército éste del swarming civil. Si *La Matriz* avanza no tendrá la forma de una terrible Yihad militarista, sino de lo que un crítico en un foro llamó *un ejército de domingueros de buenas intenciones armados con cacharritos y libros de texto*. Un netocrático experimento de cooperación social con formas de nación red. Una apuesta por que el I-Ching de los nuevos tiempos marque el más hermoso de los hexagramas: *Triunfo de lo pequeño*.

EPÍLOGO: LA VENGANZA DEL FEUDALISMO

Juan Urrutia *

1. Introducción

Es un lugar común que el siglo XX comenzó con la Gran Guerra en la que, por primera vez, se usaron armas químicas con las que se puede hacer perecer al enemigo mediante su deseo de respirar para seguir viviendo. David de Ugarte, en «11-M. Redes para ganar una guerra» parece afirmar que el siglo XXI comenzó el 9/11 (día novecientos once si lo escribimos a la americana, con el mes por delante) y tiene su segundo compás novecientos doce días después (30 meses) el 11-M con un atentado de Al Qaida que eliminó a cerca de 200 inocentes aprovechando el uso que hacían de los medios de transporte que la sociedad construye para desarrollar su vida. Los soldados de la gran guerra murieron por querer seguir viviendo. La diferencia está en que, hace un siglo, se necesitaba veneno y la organización en red de la sociedad o los medios técnicos y reticulares de comunicación no eran necesarios, mientras que hoy brotan las redes y sobra la química. No es pues sorprendente que David de Ugarte nos alerte sobre lo imprescindible que resul-

* Autor, catedrático de Teoría Económica.

ta aprender a *mirar de otra manera* no ya sólo a la guerra, o al terrorismo, sino también a la política en algunos de sus aspectos y pasándolo todo por el cedazo de la revolución de las TIC y de las posibilidades que éstas abren para tejer y destejer redes.

El trabajo de David de Ugarte exhibe un estilo contundente, tal como corresponde al medio digital, es sin duda tecnológicamente inteligente como todos los suyos sobre la materia, es intrincado, como una enredadera en la que se entrecruzan prejuicios políticos, compromisos éticos, conocimientos factuales (sorprendentemente ricos en el caso del islamismo, sus distintas familias y las condiciones de su reproducción) y llamamientos a la acción y es ciertamente políticamente incorrecto: todo ello muy refrescante pero sobre todo iluminador. En este epílogo procuraré subrayar los aspectos del trabajo que me parecen más profundos, enmarcando sus aportaciones en lo que yo llamaré el neofeudalismo y que no pretende parecerse en nada al concepto elaborado por los politólogos.

Como nos ha explicado P. David cabe pensar en el sistema de ciencia abierta como un regalo o legado del feudalismo. La «frivolidad» del señor feudal que mantiene una clase improductiva de bufones, filósofos o *castrati* como señal de su magnificencia y poder nos conduce, en un par de siglos, a la transformación de esa clase improductiva en una clase científica abierta a toda verdad venga de donde venga. Cabe continuar con el aspecto «literario» de esta aportación de P. David y aventurar que no se trata de un regalo sino de un préstamo que la modernidad olvidó devolver y que ahora es reclamado por un neofeudalismo que, propiciado por una tecnología derivada precisamente de la ciencia moderna, amenaza seriamente con poner en juego la imagen que teníamos de nosotros mismo y exige una mirada distinta como la que aporta de Ugarte.

2. El neofeudalismo

Cuando hace una década mal contada se planteó en algunos países de Europa un referendun para aceptar la formación de un primer amago de globalización que se llamó la Unión Europea, el premio Nobel de Economía Maurice Allais defendió activa y públicamente el NO, arguyendo que la correspondiente disminución de los costes de transacción favorecía más a los negocios ilegales que a los legales porque, con fronteras, aquellos viajaban peor. Hoy cabría similarmente oponerse al uso libre de las TIC porque los terroristas se sirven de ellas.

Un poco más tarde A. Alesina y E. Spolaore, en un artículo que llamó mucho la atención y que se ha convertido en un libro recién editado destacaron dos hechos importantes: la globalización generalizada enerva las ventajas del tamaño de los estados y la eventual disminución del tamaño de éstos facilita el aprovechamiento de las ventajas de la homogeneidad a efectos de la provisión de bienes públicos. Estos dos hechos habrán de trabajar, según estos dos autores, a favor de la proliferación de unidades políticas pequeñas entre las que, sin embargo, podría existir cierta fluidez acercándose de esta manera a concebir la futura organización política del mundo como una red de ciudades que saca al territorio del centro de la escena para desesperación de nacionalistas de casi cualquier tipo.

La generalización más reciente del uso de las TIC potencia esa fluidez mediante la creación de redes de todo tipo entre las que se encuentran unas llamadas aristocráticas en las que unos pocos *hubs* transmiten una gran cantidad de información mediante infinidad de enlaces de entrada y de salida. Son estos *hubs* los nuevos señores feudales que, como los antiguos, facilitan la vida a sus enfeudados y viven a expensas de ellos. Son muy útiles a efectos de transmitir información pero muy vulnerables a un ataque específico.

Las tres ideas mencionadas dan razón de la emergencia de un neofeudalismo desterritorializado en cuyo ámbito se va a liberar una batalla entre las oportunidades que abre y los peligros a los que nos expone. Sobre todo esto volveré; pero ahora me sirve para dar cuenta de dos mensajes importantes de David de Ugarte.

El primer mensaje es que Al Qaida no es un misterio sino el medio que utilizan caciques locales y oligarcas del Golfo para evitar el paso del feudalismo al neofeudalismo tecnológico que acabo de delinear, y que socavaría su poder de apropiación del excedente económico. Esta resistencia se organiza alrededor de la predica de una ideología simplista tan adecuada para el terrorismo desterritorializado y reticular como adecuada era la picaresca mafiosa para aprovechar la caída de las fronteras internas de Europa. La exposición sobre cómo España, mesmerizada por el multiculturalismo, no ha sabido, al igual que Marruecos, contrarrestar la estrategia saudita, es brillante y pone en evidencia la falta de inteligencia de nuestros analistas y la escasa perspicacia de nuestros políticos.

Esta primera idea de David de Ugarte que me interesa destacar lleva inmediatamente a la segunda, constituida por una obvia recomendación de cómo atacar la raíz este nuevo terrorismo que exigiría un tratamiento muy distinto al que es necesario para acabar con un terrorismo que, como el de ETA, pertenece al siglo XX. Se trataría de exportar a los países adecuados la idea de Sociedad Abierta junto con, la oportunidad de organizarse en red libremente de manera que cada cual puede acceder a las oportunidades que esto abre al margen de cualquier tutela. Con estos elementos en la mano quienes se dejan hoy impregnar de una ideología simplista, adecuada para el terrorismo reticular, dejarán de hacerlo, sostiene Ugarte.

3. El problema epistémico de la rebelión

Antes de atreverme a rizar el rizo y explicar cómo el neofeudalismo se convierte en la mano ejecutora de la venganza del feudalismo contra la modernidad morosa, es conveniente captar la enorme potencia que, a efectos de rebelión, tiene la estructuración en red de los individuos que hoy son presa del caciquismo y la oligarquía de los países donde se incubaba la ideología simple de Al Qaida. Tal como expliqué siguiendo a Chew en *Aburrimiento, rebeldía y ciberturbas*, la rebelión no surge porque haya mucha gente insatisfecha con el *statu quo*; sino porque cada uno va aprendiendo y sabiendo con certeza que hay mucha gente insatisfecha que sabe con certeza que hay mucha gente insatisfecha... etc. De ahí, concluía yo, la importancia potencial de las *ciberturbas* que permiten, convocadas a través del uso más elemental de las TIC, el inmediato reconocimiento de la insatisfacción general solucionando el problema epistémico propio de la acción colectiva. El ejemplo más claro de esto, examinado en detalle por David de Ugarte está en las concentraciones ilegales ante las sedes del PP que tuvieron lugar el sábado 13 de marzo, víspera de las elecciones generales y cuyo éxito se debió no sólo al uso del SMS sino también a la radio que proporcionó contexto mediante el *broadcasting* al que las TIC no sustituyen del todo.

David de Ugarte entiende correctamente que cualquier acción colectiva propia del *statu quo* no tiene problemas epistémicos y, en consecuencia, no necesita de las *ciberturbas*, aunque las convoque miméticamente utilizando también los mensajes SMS y con apoyatura en el *broadcasting*. Quienes forman parte del establishment tienen conocimiento común de su deseo de mantener un *statu quo* que les privilegia. Por esta razón las concentraciones de desagravio al PP celebradas ante su sede en la calle Génova en Madrid o el sábado 27 en Vista Alegre no son manifestaciones de un fenóme-

no propio del siglo XXI, sino que juegan el elemental papel amedrentador de las turbas en el siglo XX. Esto, pienso yo, sería para David de Ugarte una de las razones de que el poder político en España en los últimos años no haya estado interesado realmente en las TIC: no las necesitaba para sus intereses, pero su desconocimiento quizá le ha derribado. Ahí es dónde les duele a los *neocoms* locales (valientemente fustigados por Ugarte) quienes, a falta de una respuesta inteligente, parecen querer inclinarse por una teoría conspiratoria.

4. La venganza del feudalismo

El neofeudalismo que he dibujado con tres pinceladas en el apartado 2, desterritorializado y tecnológico, conforma, tal como veré ahora, la venganza del feudalismo contra la modernidad. Los *hubs* que he mencionado serían los grandes señores feudales que el velo de la modernidad no nos permite detectar. Hay un enorme incentivo para crearlos porque su naturaleza de conector permite a su «dueño» acumular una enorme información que, en la sociedad de la información, se traduce en un gran poder, incluso un «poder de compra» inmenso. Buena parte de ese poder valiosísimo se debe precisamente al posible control de las condiciones epistémicas para que surja la rebelión, control accesible no a quien más fervientemente lo desea sin escrúpulo alguno; sino solamente a quien entiende de verdad el cambio profundo que significa la comunicación reticular.

La modernidad, como corresponde a su naturaleza, entiende esto y así surgen unos *hubs* que se parecen a los grandes y antiguos señores feudales. Sin embargo los *hubs* son vulnerables ante un ataque específico, destrozando así la red y desestructurando la sociedad. Por otro lado todo *hub* constituye un monopolio contesta-

ble que puede ser desbancado. Por estas razones debemos esperar poca información sobre los *hubs*, aun hoy en la era de la exigencia retórica de la transparencia. A pesar de ello no hay manera de mantener un *hub* secreto de suerte que la única manera de evitar la fragilidad de las redes es hacerlas igualitarias evitando o eliminando las redes aristocráticas. En estas redes igualitarias los enlaces se distribuyen más o menos igualitariamente entre los nodos y el poder se iguala entre los individuos. He aquí la venganza del feudalismo. Ésta consiste, precisamente, en hacer imposible el deseo moderno de conservar disfrazado el poder feudal mediante la creación de un neofeudalismo tecnológico y desterritorializado que, como feudalismo, da origen a numerosos centros de poder novedosos pero que, como tecnológico, hace imposible el ejercicio excesivo de ese poder para desesperación de los modernos recién llegados que creían poder adueñarse de al menos una parcela del mundo.

La modernidad, amparada en la coartada del individualismo, conformó unos centros de poder a los que sólo se podía atacar mediante una revolución clásica. Sin embargo, la ciencia, que la modernidad elevó al paroxismo, puso a punto unas tecnologías de la información y la comunicación que han acabado desenmascarando a ese poder y hacen finalmente posible una verdadera Sociedad Abierta como la que predica George Soros, un ejemplo de radical no pobre, una curiosidad sólo posible recientemente.

Cabe en este punto reescribir a David de Ugarte en términos de identidad, un concepto muy útil que se abre paso incluso en la teoría económica convencional. Hay identidades baratas y caras. En las primeras (segundas) se puede entrar y salir fácilmente (dificilmente) teniendo que pagar por ello un precio barato (caro). Pues bien, el *multiculturalismo* es una organización social basada en identidades caras. No hay solape entre grupos identitarios distintos (es

decir, no se aprende nada nuevo). No hay redes, sino cuadrillas —en terminología de David de Ugarte— de forma que no se discute nada limitándose sus componentes a cantar una experiencia común no elegida y de carácter localista. En este tipo de organización brotan muchos *clusters* lo que genera mucha «granularidad», es decir, mucha diversidad, pero una diversidad que, aunque quizá bella, es inútil porque no puede aprovechar la complementariedad entre miembros de distintos grupos identitarios. El contraste con el *mestizaje* es evidente. En este tipo de organización social se aprende, se discute, se comparten valores menos localistas y la diversidad, aunque seguramente menor, sabe hacerse útil a través de la complementariedad de las habilidades de individuos de diferentes identidades baratas. El problema orteguiano de la vertebración de un país tendría hoy una solución muy distinta de la de la época en la que se planteó. Una «comunidad de destino en lo universal», o un «sugestivo proyecto en común», están basados en una identidad de las caras y, aunque parezcan perennes señas de identidad, se refieren a entidades frágiles porque sus miembros no discuten y no aprenden porque no saben o no pueden aprovecharse de la diversidad. La condena de la traición como pecado grave y bajeza imperdonable es el signo más claro de que la vertebración es de las frágiles. Cuando la vertebración se ha logrado en base a una identidad de las baratas, la traición no es sino el paso de la vida y la vertebración obtenida es flexible y, por lo tanto, duradera y nada frágil.

Esta Sociedad Abieta no existe en el mundo musulmán; pero quizá tampoco entre nosotros. Los neoconservadores de este mundo nuestro llamado occidental han capturado al poder político con la excusa de poder así expandir la democracia moderna, cuando nosotros debiéramos saber ya que ésta no está haciendo hoy sino tratar de retardar la democracia reticular a la que nos llevaría el neofeudalismo como venganza objetiva del feudalismo.

Que algo así esté pasando en los USA me parece obvio; pero aquí, en España, lo que ocurre es todavía peor. David de Ugarte, en una de sus reflexiones más brillantes, expresa con palabras mucho más contundentes que las mías cómo, en el *trade-off* necesario entre la vida propia y los principios, los españoles hemos optado decimonómicamente, y a la manera de Kant, por los principios porque esta opción es la mejor manera de crear una identidad cuando ésta no existe. Pues bien, si a base de las TIC podemos construir este neofeudalismo que nos permitiera vertebrar España, no a la manera sugerida por el problema orteguiano, sino en base a unas identidades baratas, quizá pudiéramos obtener finalmente una identidad reticular y no tener necesidad de anteponer al cuidado de uno mismo los principios nacionalistas territorializados propios del siglo XIX. En relación con esto y citando a Bruce Sterling, David de Ugarte nos conduce desde el Estado nacional del que estamos impregnados hasta la sociedad, a la red de ciudades. Según de Ugarte, estas redes no luchan por el control del Estado nacional sino que luchan contra el Estado nacional. La idea de red de ciudades es abrasiva para cualquier nacionalismo; pero, aparte de esto, su advenimiento no aparece como algo descabellado para un economista que recientemente, y en el contexto de la novedosa economía digital, se está acostumbrando a distinguir a las empresas que compiten dócilmente *en* el mercado, de aquéllas que agresivamente compiten *por* el mercado. Las redes de ciudades serían como estas últimas empresas, irían a la conquista de los poderes ocultos y amparados por la idea de Estado y no se contentarían con compartirlos con los grupos que hoy disfrutan de ellos al socaire de la aparente modernidad del Estado. Sin embargo, y en mi opinión, una concepción tan disolvente no debe ser sino un paso intermedio, y cercano al final, de un proceso que camina hacia la *individuación*, es decir hacia la constitución de un individuo que

es consumidor, productor, intermediario, votante y dueño de sí mismo, todo a la vez.

Quizá así, como parte de ese proceso de individuación, nos preocuparemos más de luchar contra el terrorismo que nos mata y menos por principios abstractos. Y a efectos de esta lucha contra el terror se impone la recomendación de Ugarte. Lo que tenemos que hacer es tratar de exportar lo que yo llamo el neofeudalismo a los países árabes para acabar con el feudalismo de siempre que, para permanecer, alimenta Al Qaida. Para lograr esto sólo cabe, políticamente, hacer propaganda en red de las virtudes de la libertad individual, de las oportunidades de una Sociedad Abierta organizada en red, de la libertad de comercio (empezando por eliminar la retrógrada política agraria común europea, PAC) y de las virtudes del mestizaje. Que David de Ugarte sigue su lógica hasta el final y que representa una ruptura con prejuicios del siglo pasado es algo que está transparentado por la contraposición que efectúa entre *multiculturalismo* y *mestizaje*, y a la que ya me he referido añadiendo de mi propia cosecha la noción de diversidad, que creo encaja bien en el discurso. Esta contraposición es clave para al comprensión del fenómeno de la *netwar* y para la aceptación de sus proyectos de solución.

5. La *netwar* y sus paliativos

Es en este punto en el que el aspecto técnico del trabajo de David de Ugarte alcanza su mayor profundidad. La *netwar*, o guerra en red, propia del terrorismo de Al Qaida es el horror de hoy y si estamos dispuestos a librarnos de él luchando contra ella es porque, habiendo conquistado nuestro estatus de sujetos tenemos algo que defender más allá de los principios: nada menos que la vida. Contra este nuevo tipo de terrorismo reticular y desterritorializado (es

decir similar en este sentido al neofeudalismo) existen falsos remedios de los que hay que prescindir cuanto antes. Una guerra de ocupación como la de Iraq, con independencia que sea preventiva o reactiva, legal o ilegal, legítima o ilegítima, es perfectamente inútil pues el enemigo no se asienta sobre territorio alguno. La occidentalización generalizada es o no otro falso remedio según cómo se entienda. Puede servir si trae consigo una individuación neofeudal que pone en evidencia el falso individualismo de la modernidad; pero no sirve para nada si lo único que consigue es una homogeneización contraria a esa diversidad en cuya definición debería entrar no solo la mayor o menor densidad de *clusters*; sino también la posición específica que un individuo ocupa en la arquitectura de la red que vertebra la sociedad. Algo como el *Patriot Act*, que legaliza la restricción de las libertades civiles y las sacrifica en el altar de la seguridad, así como dificultades artificiales al desarrollo de la comunicación digital, parecerían defensas naturales contra la *netwar*; pero en realidad están muy lejos y son contrarias a los verdaderos remedios.

El verdadero remedio consiste precisamente, y de forma contraintuitiva, en facilitar la comunicación mediante la potenciación de las TIC. La manera de esquiar una pendiente escarpada es lanzarse de cara al abismo, zigzagueando quizá, pero nunca basculando hacia la ladera. Los economistas entienden bien esa analogía pues están acostumbrados a argüir que la única forma de paliar los fallos de mercado es crear nuevos mercados hasta ese momento inexistentes. Similarmente el NO de Allais a la creación de la UE era erróneo porque no vislumbró que el enorme crecimiento generado por el intercambio sin fronteras iba a hacer palidecer cualquier comportamiento mafioso por muy potenciado que estuviera por la caída de las fronteras interiores. Ensanchar aún más la banda ancha y agrandar la red generando nuevos enlaces generará

unos efectos sociales y económicos tan enormes que harán palidecer los posibles «éxitos» de Al Qaida. No se trata hoy en efecto de vencer a Al Qaida, una noción ésta de vencer perteneciente a otro siglo, sino de patentizar que sus eventuales y aparentes victorias son crueles pero irrelevantes. Pero el ensanchamiento de la red no debiera hacerse de cualquier manera; sino de una forma acorde con el neofeudalismo. David de Ugarte nos hace ver que hacen falta más y mejores herramientas pero que éstas no sirven como revulsivo contra la *netwar* a no ser que no nos las entreguen paternalistamente; sino que las creamos nosotros en red y de forma libre y distribuida. Esta idea de participación a la que de Ugarte llega a través de la consideración del medio tecnológico, es un elemento central de un liberalismo republicano que yo creo ver plasmado en el neofeudalismo que apunta y al que ojalá llegaran los «davidesdeugarte» de este mundo.

Pero el remedio contra el nuevo terrorismo exige mayores precisiones. El terrorismo en red es una forma de *swarming*, es decir de ataque distribuido, simultáneo, más o menos autoorganizado y efectuado por grupos que, además de conformar una red de redes, son conscientes de que la conforman y de que pueden atacar en todos los frentes. Para luchar contra esta forma de *netwar* hace falta, y sólo sirve, el *swarming contraofensivo*, pero éste no puede producirse de otra manera que utilizando la red para evitar la guerra de guerrillas que representa el *swarming* ofensivo de Al Qaida. El secreto consiste en conocer mejor las extrañas propiedades de las redes para así conseguir, no una contraguerrilla, sino la eliminación de los elementos de las redes que hacen exitoso el *swarming*. Para que la *netwar* en forma de *swarming* no tenga fácil el éxito hay que conseguir que las redes ensanchadas sean descentralizadas, igualitarias y poco densas. Si tuvieran un centro evidente serían muy frágiles y susceptibles de un ataque muy dañino. Lo mismo

pasaría si fueran aristocráticas en lugar de igualitarias porque los *hubs* son también susceptibles de ser atacados con efectos muy graves. En cuanto a la densidad adecuada para evitar el ataque en esa forma de guerrilla digital y reticular que es el *swarming*, es un asunto complejo que no veo resuelto del todo en el trabajo de Ugarte ni al que yo puedo aportar ahora nada sustancioso. Por un lado, parecería conveniente, para inmunizarnos, que las redes fueran expresión de una identidad no muy fuerte de forma que tuvieran pocos *clusters*. Pero, por otro lado, sabemos que cuando ese es el caso los umbrales de la rebelión son bajos, debido a la identidad meliflua, y una mayor densidad hace más posible la coordinación para la rebelión. Si ahora entendemos por rebelión la resistencia en red contra la amenaza del *swarming* terrorista, lo que estaríamos buscando es una red poco densa que reflejara una identidad no muy fuerte. Esto se consigue mientras se ensancha rápidamente la red, de forma que parecería que las ideas al respecto de David de Ugarte son coherentes entre sí. Sin embargo a mí no me parece obvio que la resistencia en la red sea equivalente a la rebelión producida por una insatisfacción, ni me parece que la enredadera, como imagen opuesta al árbol, es suficiente, a pesar de su potencia, para solucionar el problema intelectual planteado por la búsqueda de una red cuya geometría sea inmune al *swarming* terrorista. Aquí no basta citar a Kelly o a mi propio trabajo tal como hace Ugarte. Todos esperamos que sea él quién ataque en serio este problema que no creo esté, no ya solucionado, sino ni siquiera bien planteado. Aquí hay pues trabajo que hacer.

6. Final

Quien haya llegado hasta aquí espero que convendrá conmigo en las afirmaciones que efectuaba sobre David de Ugarte en la intro-

ducción de este epílogo. La contundencia de su estilo está claramente puesta de manifiesto en su caracterización de Al Qaida o en su desprecio definitivo de las identidades fuertes decimonónicas. Su inteligencia tecnológica queda patente no sólo en aquellas partes de su trabajo que cantan elegíacamente la potencia de internet, sino sobre todo en su forma de disolver la peligrosa pareja de violencia e identidad. Su pensamiento es intrincado, tal como muestran sin ningún género de duda, sus intuiciones sobre la deseable densidad de la red. Todo esto, más su compromiso ético con la vida y no con los principios que recuerda al Juan Aranzadi del Arquíloco, sus amplios conocimientos factuales derivados de lecturas no impuestas por los medios corrientes y reflejados en sus amplios y profundos conocimientos del islam, y su osadía juvenil y políticamente incorrecta que critica al candidato Rajoy como analfabeto cibernético, conforman una personalidad compleja y única que se deja traslucir en este trabajo que nos ilustra, nos ilumina y nos hace pensar. Quien no lo aprecie así que vuelva a leer este trabajo suyo y acabará cambiado de opinión.

Esta lectura o relectura será útil a todo aquél que, como yo, piense que la modernidad no ha querido pagar su deuda con el feudalismo que le legó la ciencia y que ahora merece la venganza representada por un neofeudalismo que, llevado a sus límites, puede llegar a conformar paradójicamente el desideratum traicionado de esa modernidad. Espero que la lectura de este epílogo sirva a David de Ugarte para continuar con su actividad pionera y poco definible en términos de ese siglo pasado al que yo pertenezco y al que sólo cabe decir con él: «Sayonara baby».